

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



5 CLAVES PARA TENER UNA familia feliz

El propósito fundamental de la familia 8 • Los niños que sufren: ¿Quién los protegerá? 10
¿Quién mató realmente a Jesús? 22

BEYOND
TODAY
EN ESPAÑOL
CONOZCA SU FUTURO

Dios lo está llamando—
¿Le contestará? pág. 14



¿Cuál es el propósito de la familia?



Marzo-Abril de 2014

Volumen 19, Número 2

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU. ©2014 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seiglie, Jaime Salek, Francisco Solorzano

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerrold Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Darris McNeely, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

¿Ha notado con cuánta intensidad está siendo atacada la institución familiar en estos tiempos? En muchas naciones, casi la mitad de los matrimonios termina en divorcio, y esta cifra incluye solamente a quienes deciden casarse, ya que muchos evitan un compromiso verdadero y simplemente optan por vivir juntos. Según ciertos estudios, esta práctica, lejos de ayudar a las parejas a determinar si están realmente listas para el matrimonio, solo incrementa las posibilidades de que se separen más adelante.

Nuestros medios de comunicación masiva juegan un importante rol en el debilitamiento de la familia. El mensaje de gran parte de la música actual degrada a las mujeres en general, caracterizándolas como objetos sexuales destinados a satisfacer la lascivia masculina. ¡Qué lamentable que la ola de “sexo, drogas y rock and roll” de la pasada generación parezca insignificante cuando se compara con los estándares de hoy en día!

Los programas de televisión y las películas elogian la soltería, y mientras más promiscua sea, ¡mejor! Cuando presentan personajes casados, el marido por lo general es representado como inepto y torpe, y su esposa, como quien gobierna el hogar. Los hijos a menudo son caracterizados como sabihondos que se burlan de sus padres y los insultan.

Los guionistas de la industria televisiva y cinematográfica constantemente desafían los límites de la moralidad con contenido sexual, desnudez, obscenidades y perversiones.

Nuestros gobiernos, en tanto, en lugar de mantenerse firme frente a las influencias que corrompen a nuestra sociedad, apoyan políticas que socavan a las familias redefiniendo el matrimonio, penalizando el matrimonio tradicional mediante impuestos más altos, abogando por el sexo fuera del matrimonio, recompensando la promiscuidad y la maternidad en soltería, y enseñándoles a los niños roles familiares distorsionados. Y esto es solo la punta del témpano.

Pero, ¿por qué? ¿Por qué este ataque continuo e interminable a la institución familiar? La Biblia describe nuestra era actual como “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4), y revela además que un ser perverso, al que llama “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4), ha cegado las mentes de la gente y que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19), “el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Este ser, por supuesto, es Satanás el demonio.

Una de las razones principales de este ataque es que *Satanás quiere cegar a la humanidad para que no vea el verdadero propósito que Dios tiene para las familias*. ¿Cuál es ese propósito? Está descrito en la Biblia, pero la gran mayoría de la gente lo pasa por alto: ¡la verdad es que *Dios está creando una familia divina!*

Dios es una familia, que actualmente está compuesta del Padre y el Hijo, ¡quienes claramente tienen una relación *familiar!* Sin embargo, Dios se halla en el proceso de expandir esa familia para incluir a más parientes.

Observe lo que dice el apóstol Pablo acerca de este plan de Dios: “*Yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas*, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:17-18, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro en todo este artículo). Jesucristo vino a revelar a Dios, no como un ser distante e inalcanzable, sino como un *Padre* para nosotros (Mateo 11:27; Lucas 10:22). Él nos exhorta a orar así: “*Padre nuestro que estás en los cielos*” (Mateo 6:9; Lucas 11:2).

En Efesios 3:14-15 Pablo escribe acerca del Padre, “de quien toma nombre *toda la familia en los cielos y en la tierra*”. Dos miembros de esta familia divina —el Padre y Jesucristo el Hijo— viven actualmente en los cielos. Otros —aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14)— viven ahora en la Tierra, esperando el momento de ser glorificados tal como Dios el Padre y Jesucristo el Hijo, quienes existen en un estado de gloria resplandeciente (1 Juan 3:2).

¡Éste es el gran propósito de Dios para la familia, y *para usted!* Siga leyendo *Las Buenas Noticias* para aprender cómo poder ser parte de esa familia divina.

—Scott Ashley, Editor

Contenido



4



10



14



17

Portada

5 claves para tener una familia feliz

Con el avance de la tecnología y los medios de comunicación social, la unidad familiar está cada vez más desconectada y fragmentada. Pero uno puede mejorar o restaurar sus relaciones familiares poniendo en práctica cinco claves que pueden abrir posibilidades muy gratificantes 4

El propósito fundamental de la familia 8

¿Conoce el propósito fundamental de la familia?
¡Este conocimiento puede llegar a transformar
nuestras relaciones familiares!

Los niños que sufren: ¿Quién los protegerá? 10

En la actualidad, muchos niños se encuentran en permanente riesgo y vulnerabilidad debido al abandono, el hambre, las guerras y las enfermedades. Muchas son las personas que tienen poca o ninguna consideración por los más indefensos de nuestra sociedad; sin embargo, Dios nos ha dado su promesa cierta de un futuro mejor.

Prepare a sus hijos para que sigan a Cristo 12

Como padres cristianos, ¿qué podemos hacer para animar a nuestros hijos a que sigan el ejemplo de Jesucristo?

Dios lo está llamando — ¿Le contestará? 14

Dios lo está llamando a participar de una relación especial e incomparable con él. ¡Contestar ese llamado cam-

biará y enriquecerá su vida en el presente y lo guiará a la eternidad!

Algo mejor que la Pascua Florida 17

¿Cómo fue exactamente que la Pascua Florida —festividad que no se encuentra en la Biblia y que la Iglesia primitiva nunca observó— desplazó a la Pascua judeocristiana, que se encuentra claramente en la Biblia?

¿Cumplió Jesús su profecía de cuánto tiempo estaría sepultado? 20

¿Cómo puede encajar este lapso de tiempo entre su crucifixión y entierro el “Viernes Santo” y su resurrección el “Domingo de Ramos”, que equivaldría escasamente a un día y medio en la tumba? ¿O acaso los evangelios entregan una explicación que se ajusta perfectamente a lo dicho por Jesucristo?

¿Quién mató realmente a Jesús? 22

La muerte de Cristo dio cumplimiento a la Pascua y otros sacrificios del Antiguo Testamento. Pero, ¿quién es el verdadero culpable de su muerte?



5 CLAVES PARA TENER UNA familia feliz

Con el avance de la tecnología y los medios de comunicación social, la unidad familiar está cada vez más desconectada y fragmentada. Pero uno puede mejorar o restaurar sus relaciones familiares poniendo en práctica cinco claves que pueden abrir posibilidades muy gratificantes. *Por Jerold Aust*

El prólogo del excelente libro sobre la familia *Los Siete Hábitos de las Familias Altamente Efectivas*, publicado en 1997, fue escrito por la Sra. Sandra Covey, la esposa de su autor, el Dr. Stephen Covey. Los buenos valores trascienden el tiempo, tal como este excepcional libro y la lección contenida en su mensaje de presentación.

La Sra. Covey comparte una emotiva historia protagonizada por una de sus hijas:

“Recuerdo una experiencia que tuve cuando nuestra hija mayor, Cynthia, tenía tres años. Acabábamos de mudarnos a nuestra primera casa . . . Disfrutaba mucho deco-

rándola y trabajaba duro para que fuera acogedora y atractiva.

“Mi club de literatura se iba a reunir ahí y me pasaba horas limpiando para que se viera perfecta. Estaba ansiosa de mostrársela a mis amigos, esperando dejarlos impresionados. Acosté a Cynthia y pensé que estaría durmiendo cuando entraran a verla; notarían, desde luego, su hermoso cuarto con su colcha amarilla brillante y las cortinas a juego, y los divinos animalitos que yo había hecho y colgado en las paredes. Pero cuando abrí la puerta para mostrar a mi hija y su habitación, descubrí con sorpresa que se había levantado de la cama, había sacado todos sus juguetes

y los había regado por el suelo. Había sacado también toda la ropa de los cajones y la había tirado en el piso. Había sacado los rompecabezas y los crayones, ¡todavía estaba pintando con éstos! Su cuarto era un desastre. Parecía como si hubiera pasado un tornado. En medio de todo esto, me miró con una sonrisa traviesa y me dijo dulcemente: ‘Hola, mami’.

“Yo estaba furiosa porque me había desobedecido y se había bajado de la cama; estaba molesta de que su cuarto estuviera revuelto y que nadie hubiera podido ver lo divino que lo había decorado; y estaba enojada de que me había puesto en esa situación vergonzosa frente a mis amigos.

“Le hablé muy cortada, espontáneamente le di unas nalgadas y la puse de nuevo en la cama con la advertencia de que no se volviera a levantar. Su labio inferior empezó a temblar. Se quedó pasmada ante mi respuesta y los ojos se le llenaron de lágrimas. Empezó a llorar, sin entender qué había hecho mal.

“Cerré la puerta e inmediatamente me

sentí terrible por haber exagerado. Estaba avergonzada de mi comportamiento, me di cuenta de que era mi orgullo, no sus acciones, lo que me había puesto así. Estaba enojada conmigo misma por una respuesta tan inmadura. Estaba segura de haberle arruinado la vida para siempre. Años después le pregunté si recordaba el incidente y suspiré con alivio cuando me dijo que no” (pp. 12-13).

La Sra. Covey prosigue su relato diciendo que las dificultades de la vida refinan a los padres, y que éstos muy a menudo pierden el control, malinterpretan, juzgan antes de entender los hechos, no escuchan cuidadosamente y, por lo general, actúan neciamente.

Los padres aprenden de sus errores; los padres considerados y comprensivos se disculpan, maduran, adoptan buenos valores, reconocen las etapas de crecimiento de los niños, limitan sus reacciones exageradas, son flexibles, aprenden a reírse de sí mismos, imponen menos reglas, disfrutan más la vida y, finalmente, se dan cuenta de que criar hijos requiere de un esfuerzo constante y riguroso, tanto física como emocionalmente.

Otro libro muy interesante acerca de las familias felices, *La Familia es lo Primero*, del Dr. Phil McGraw, es un excelente “manual” para darle a su familia la prioridad más alta. En su epílogo, su autor ayuda a quienes somos padres a enfrentar la realidad: “Sus hijos salen al mundo diariamente. Ya sea su primer día en el jardín de niños o en una nueva escuela después de haberse mudado o su primera participación en un concurso de ortografía o de baile, ellos se llevan sus experiencias a casa . . .

“¿Han sido enseñados por sus padres de manera que les causará salir al mundo confiadamente, valiosos, especiales, sanos y seguros? . . .

“O ¿saldrán al mundo con duda en ellos mismos, sentimientos de inferioridad, pena y culpa porque su realidad privada, su hogar, está arrugada y fea? . . .

“Tiene al alcance de su mano la habilidad para asegurarse de que cada una de esas preguntas sea respondida de la manera correcta” (2006, p. 420).

¿Y qué se puede decir de usted? Si sus relaciones familiares se han deteriorado como consecuencia de la decadente espiral moral de la sociedad y la forma en que la tecnología moderna devora nuestro tiempo y atención, y desea mejorarlas o restaurarlas, podemos decirle que sí se puede. Por supuesto, el punto

de partida comprende tener a Dios y su Palabra revelada, que nos dan la perspectiva y dirección apropiadas, como la base de nuestra vida. Además de ello, analizaremos cinco claves que pueden abrir posibilidades muy gratificantes para tener una familia feliz o, al menos, más feliz.



Interactúe con sus hijos

1 ¿Conversa usted con sus hijos? ¿Comparte con ellos sus pensamientos y sentimientos? ¿Le preocupan lo suficiente como para hablarles de sus planes de que tengan éxito en la vida?

¿Ha escuchado alguna vez a ciertos padres que se refieren a sus tiernos pequeñitos como “tonto”, “inútil”, y otros términos por el estilo? ¿Cuántos padres sienten que sus hijos son un impedimento para sus propios intereses y que por culpa de ellos no pueden divertirse ni hacer realidad sus propios sueños y ambiciones?

Estos pensamientos son debilitantes e infantiles, y destruyen la maravillosa complejidad de las relaciones familiares felices. En lugar de descargar nuestras frustraciones en nuestros hijos, ¿por qué no contribuir a su salud y bienestar mediante interacciones respetuosas y alentadoras?

Nuestros hijos son nuestro futuro. Si usted y yo queremos asegurar nuestro futuro, debemos invertir en él, y la mejor inversión que podemos hacer en cuanto a nuestros hijos tiene que ver con nosotros mismos – es decir, tenemos que dedicar nuestro tiempo y energía a ellos, cuidarlos e indicarles el sendero hacia un futuro radiante.

El problema crónico del egoísmo, común a todos los padres y seres humanos en distintos grados, puede ser superado. Pero para ello se necesita entender nuestra egoísta naturaleza humana, tener un profundo deseo de vencerla, y un plan que funcione. Permítanme compar-

tir con ustedes un fragmento de un plan que funcionó muy bien en mi vida.

Cuando mi esposa y yo criábamos a nuestros hijos, cultivamos un ambiente familiar afianzado en el amor. Casi siempre vivimos en casas de dos pisos; cualquiera que hubiera visitado nuestro hogar en aquellos días, nos hubiera escuchado a los cuatro gritándonos inesperadamente, a veces simultáneamente: “¡Los amamos, hijos!” o “¡Los amamos, mamá y papá!” La respuesta inmediata era: “¡Nosotros también los amamos!”

Esto tal vez parecía extraño a quienes no estaban familiarizados con esta costumbre nuestra, pero para nosotros el escuchar esas palabras era motivo de alegría y regocijo, y lo hacíamos con mucha frecuencia. Puede que esta no sea su manera de interactuar con sus hijos, pero me ha tocado escuchar cosas mucho más extrañas y peores en hogares que he visitado y he sentido mucha lástima por todas aquellas familias, especialmente por los niños.



Sea un buen ejemplo

2 Como dice un conocido lema, “las acciones hablan mejor que las palabras”. Éstas no sirven de nada si no van acompañadas de acciones eficaces. Los niños aprenden el camino correcto mucho más rápido y mejor cuando sus padres son ejemplo de un carácter íntegro y no cuando solamente hablan de ello.

Hubo un tiempo en que los padres verdaderamente vivían según un conjunto de buenos valores y hablaban menos. Los padres actuales están tan presionados por el tiempo, el dinero y la necesidad de mantener sus empleos, que tienen poquísimo tiempo de calidad para dedicar a sus hijos. Esta realidad tan lamentable refleja el estado de nuestra era actual y también la negligencia para hacer algo de crucial importancia: dar un buen ejemplo.

Analícemos este principio: Dios equipó al

hombre y a la mujer con la química necesaria para que se atraerán, lo que comúnmente se llama infatuación. Dios hizo esto para perpetuar la raza humana. Esta infatuación o enamoramiento que atrae a un hombre y a una mujer precede a la responsabilidad necesaria para formar una familia.

Después de algunos meses de matrimonio, la novedad se disipa, la luna de miel se acaba, la pasión disminuye, y lo que queda es la realidad del diario vivir y de hacer que la vida y la relación matrimonial funcionen. De repente, dos tórtolos enamorados pueden convertirse en padres exigentes e irascibles. Si esto continúa, pueden sofocar a sus hijos indefensos con sus propios deseos egoístas, discusiones, contiendas, vocabulario soez, y su ejemplo negativo en cuanto a la vida.

Si usted es padre, ¿espera algo de su hijo que usted mismo no practica? ¿Está usted consciente de su propia conducta, especialmente de las palabras que usa enfrente de su hijo? ¿Utiliza lenguaje grosero o cuenta chistes de doble sentido en presencia de él? Recuerde esto: ¡cualquier cosa que usted diga quedará grabada en la mente de su hijo!

En cierto sentido, los niños pequeños ven a sus padres como “dioses” y los consideran su autoridad suprema, sus proveedores, protectores y benefactores, y también su fuente de aprendizaje. Sus pequeñitos seguirán su ejemplo: usted es su héroe o heroína durante sus años de desarrollo. Si usted fuma, su hijo probablemente adquirirá este hábito; si consume drogas, su hijo seguramente hará lo mismo; si cuenta o celebra chistes que degradan el matrimonio o las relaciones familiares, su hijo copiará sus acciones.

El Dr. Covey escribió acerca de esto e indicó que la mayoría de las personas se quedan atrapadas en su propio círculo de preocupaciones y automáticamente disminuyen su círculo de influencia. Él explicó que si nosotros, como padres, nos dejamos motivar más por nuestras preocupaciones, por quién tiene la razón y quién no la tiene, en lugar de nuestra propia influencia —el ejemplo que estamos entregando como personas—, el resultado producirá una conducta inferior en nuestros hijos.

Los padres exitosos son aquellos que reconocen que lo que les disgusta de sus hijos puede rastrearse fácilmente hasta ellos mismos; cuando los padres adquieren esta perspectiva, la humildad súbitamente los invade y comienzan a cambiar sus actitudes, adoptando valores que los hacen sentirse orgullosos de sus hijos.

Si uno se convierte en un buen ejemplo

para su hijo y sigue las otras claves que presentamos en este artículo, puede ayudarlo inmensamente a tener una vida feliz y segura y a desarrollarse crecer y criar sabiamente a su propia familia, a fin de que ésta se sienta igualmente feliz y segura.



Supervise y proteja a sus hijos

3 Cuando nuestros hijos eran pequeños, mi esposa y yo los vigilábamos como verdaderos halcones. En cierta ocasión alguien me ridiculizó por hacerlo, asegurando que yo los sobreprotegía y les estaba impidiendo aprender lecciones a la manera dura, pero esta persona no comprendía nuestras circunstancias.

Ella vivía en un pequeño pueblo que podía recorrerse en cinco minutos, incluso en un día de intenso tráfico. Nosotros, por otro lado, vivíamos en una extensa megalópolis de más de 11 millones de personas, en la cual eran muy comunes los robos, los atracos, las pandillas y los secuestros.

Cuando íbamos de compras, ya fuera a un supermercado o a una tienda de juguetes, siempre estábamos al lado de nuestros hijos y no los perdíamos de vista. Queríamos que crecieran a salvo de los peligros y que algún día tuvieran sus propias familias, y no dábamos nada por sentado. Cualquiera que vea los noticieros nocturnos puede entender esta preocupación.

¿Cómo vigilan a sus hijos algunos padres hoy en día? Muchos niños deben caminar desde su escuela hasta un hogar vacío, porque sus padres aún están en el trabajo. Estos niños están desamparados, y algunos padres no ven nada malo en ello. ¿Qué pasaría si en el vecindario residen depravados sexuales? ¿Qué pasaría si hay traficantes de drogas o de seres humanos vagando por el barrio, esperando la ocasión de aprovecharse de niños indefensos y desafortunados que pasan con sus rostros enterrados en sus teléfonos inteligentes mientras intercambian mensajes de texto con sus amigos?

En circunstancias como éstas es muy útil el conocimiento del propósito del matrimonio y la familia, especialmente para aquellos padres que consideran la paternidad como un asunto de poca importancia. Si un padre y una madre ven a sus hijos como un impedimento y solo esperan con ansias el día en que éstos se independicen, tales padres ignoran uno de los propósitos principales por los cuales Dios diseñó el matrimonio: para producir y criar hijos íntegros, que sean buenos siervos de Dios (vea Malaquías 2:15). Dios es una familia, y está desarrollando a su familia aquí mismo, en la Tierra — con nosotros, si se lo permitimos (Hebreos 2:10).

Los medios de comunicación presentan casi a diario casos de niños que han sido secuestrados, y muy pocos son encontrados con vida. Este comentario acerca de nuestra sociedad puede parecer repugnante, pero es la realidad. Por lo tanto, si usted desea que sus hijos crezcan y lleguen a formar sus propias familias, asegúrese de vigilarlos y protegerlos diligentemente.

Dios nos hace responsables de nuestros hijos; los tenemos solo por unos cuantos años, pero Dios los tendrá para siempre. Tome en serio esta responsabilidad que Dios le ha dado y no siga los caminos del mundo.

Vigile y proteja a sus hijos fuera y dentro del hogar, entérese de lo que están viendo en la televisión y establezca límites. Esto incluye el Internet, que también exige la imposición de directrices.

Las mentes jóvenes por lo general no maduran hasta pasados los 20 años; nosotros casi siempre tenemos a nuestros hijos hasta que cumplen 18 años. Esfuércese por comprender su responsabilidad hacia sus hijos ante el Dios Todopoderoso y por ser buen administrador y guardián de estas preciosas vidas que él ha confiado a nuestro cuidado.



Enseñe a sus hijos

4 Los seres humanos entrenamos animales, especialmente perros, pero damos por sentado que no podemos o no debemos enseñar

a nuestros hijos para que hagan lo correcto. ¡Qué concepto tan extraño! La Biblia dice que debemos criarlos “en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4; vea también Proverbios 22:6).

Cuando educamos a nuestros hijos en el camino de Dios ellos nos respetan, y cuando lo hacen, son bendecidos por Dios. Como dice el quinto mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te lo ha ordenado, para que disfrutes de una larga vida y te vaya bien en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios” (Deuteronomio 5:16; Nueva Versión Internacional).

Por favor comprenda y tome en cuenta que Dios considera a los padres como mayordomos de los futuros hijos e hijas de Dios. Esto significa que las bendiciones y alegrías que conlleva el tener hijos, preparándolos en base a buenos valores y regocijándose con sus logros posteriores, no son la meta final de esta tarea. En un panorama más amplio de la vida, los padres que crían a sus hijos son en realidad administradores de futuros dioses para Dios (compare con Salmos 82:6).

Algunos padres simplemente dejan que sus hijos crezcan “a la deriva”, es decir, no les enseñan ni inculcan buenos principios morales. Como consecuencia, los hijos en realidad no maduran ni se convierten en adultos responsables e íntegros. Algunos padres ni siquiera han madurado como personas, lo que significa que el hogar está lleno de niños.

Otros padres sí entienden y valoran su obligación de establecer un ejemplo saludable para sus hijos, y de capacitarlos y prepararlos para vivir de manera correcta. Estos padres son lo que llamamos “maduros”. No son perfectos —la perfección es un atributo de Dios—, pero son lo suficientemente juiciosos como para admitirlo y se esfuerzan por mejorar y alcanzar una madurez plena. Dios nos exhorta así: “Por tanto, sean [Ileguen a ser] perfectos [plenos o maduros], así como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:48, NVI).

Enseñe y capacite a sus hijos en el camino del Señor. Mi esposa y yo nos dimos cuenta de la importancia de educar a nuestros hijos en el camino de Dios, y desde los seis meses los poníamos en la cama y orábamos a Dios enfrente de ellos. Queríamos que crecieran escuchando acerca de su amorosa voluntad hacia los seres humanos. Cuando ya fueron mayores, los hacíamos arrodillarse y orar con nosotros al lado de la cama y les pedíamos que hicieran una oración breve entre la oración de mi esposa y la mía. Estamos convencidos de que Dios nos bendijo por nuestros

esfuerzos, porque ahora ellos les enseñan a sus propios hijos sobre el camino de Dios.

Este es el mandamiento de Dios para que enseñemos su camino a nuestros hijos: “Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:5-7, NVI).

A medida que nuestros hijos crecían y querían ver ciertos programas de televisión, nosotros nos sentábamos y los veíamos con ellos. Si durante uno de esos programas algo se contraponía al camino de Dios, se lo mencionábamos y les pedíamos que nos dijeran lo malo de lo que habían visto y oído. Esto los ayudaba a evaluar lo que veían en televisión y a no aceptar sin cuestionar todo lo que presentan los medios de comunicación.

Analizábamos con ellos el hecho de que los medios de comunicación son un negocio y que lo que se ve en televisión generalmente apela a los sentidos físicos de la gente, para venderle productos e ideas. Ahora que nuestros hijos son padres, les enseñan a sus hijos los mismos principios.



Ame a sus hijos incondicionalmente

¿Cuántas veces he escuchado a padres decirme que ya no pueden amar a sus hijos porque éstos se han vuelto drogadictos o alcohólicos? Esto debería hacernos meditar: ¿cómo es posible que demos vida a nuestros hijos y no los amemos incondicionalmente?

He descubierto que algunos padres se dan por vencidos en cuanto a sus hijos por puro egoísmo. En ciertos casos, sus hijos no estuvieron a la altura de sus expectativas, de sus ideas personales, o no lograron la profesión que habían soñado para ellos. Otras veces, los padres arrojan la toalla porque no entienden la influencia negativa, cada vez peor, que la sociedad ejerce sobre sus hijos.

Algunos padres no saben a qué están expuestos sus hijos en las escuelas, o simplemente no les importa. Como el avestruz proverbial que, según se dice, esconde su cabeza en la arena ante el peligro, ellos ignoran los perniciosos efectos de los medios de comunicación social como la televisión, y de otros factores ambientales.

Como ya dije, mi esposa y yo decidimos desde el comienzo que amaríamos incondicionalmente a nuestros hijos, y siempre se los recordábamos. No queríamos que tuvieran dudas sobre nuestra relación mutua, por lo cual les hacíamos saber repetida y claramente que estaríamos de su lado mientras vivieran en casa, cuando se independizaran, y por el resto de sus vidas y las nuestras.

Cuando los hijos saben que sus padres los aman incondicionalmente, viven vidas más felices y saludables, y esta es precisamente la lección que Dios quiere enseñarnos. Si uno lee la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, aprende que Dios ama a los débiles seres humanos al punto de permitir que su Hijo, Jesucristo, muriera por ellos (Juan 3:16:17). Si Dios nos ama tanto que llegó a dar a su Hijo unigénito en sacrificio por todos nosotros, ¿podemos al menos amar a nuestros hijos lo suficiente como para vivir por ellos y mostrarles el camino de Dios mediante nuestro ejemplo?

Dios nos muestra que una vez que nos comprometemos con él y sometemos nuestra voluntad a la suya, él se compromete incondicionalmente con nosotros; aun cuando pequemos o nos alejemos de él por un tiempo, él nunca nos olvida y siempre se esfuerza por traernos de vuelta a su lado (vea Lucas 15:11-32; Filipenses 1:6). Dios el Padre y Jesucristo son nuestros ejemplos perfectos de amor incondicional.

Ame a sus hijos incondicionalmente; los dividendos que usted recibirá serán extraordinarios, y se multiplicarán exponencialmente para ellos y para sus propios hijos. Estarán más dispuestos a seguir su ejemplo de amor incondicional y heredar éste a sus hijos.

Si usted pone en práctica las cinco claves para tener una familia feliz que hemos cubierto en este artículo, ayudará a su familia a sentirse segura, a que tenga un espíritu de servicio y sea exitosa.

Esto nos llevará a cumplir el sublime propósito de la institución familiar, una lección que trasciende el tiempo y las diferencias culturales. Para más información sobre este tema, asegúrese de leer el artículo *El propósito fundamental de la familia*, en la página 8. **BN**

El propósito fundamental de

LA FAMILIA

¿Conoce el propósito fundamental de la familia? ¡Este conocimiento puede llegar a transformar nuestras relaciones familiares! *Por Jerald Aust*

A pesar de las distorsiones que ha sufrido a través de la historia de la humanidad, la familia se ha mantenido como el vínculo más confiable de unidad entre los seres humanos. Hablando en general, la familia de una persona es su apoyo a lo largo de la vida en maneras que nadie más puede ni desea hacerlo.

Desde el comienzo de la humanidad, Dios dejó en claro que él quería que el hombre y la mujer se uniesen para formar una familia. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27-28).

Dios también instruyó a Adán y a Eva para que se uniesen físicamente y viviesen juntos, convirtiéndose en uno solo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

Dios les da al esposo y a la esposa una familia: “Los hijos son un regalo del Señor; son una recompensa de su parte. Los hijos que le nacen a un hombre joven son como flechas en manos de un guerrero. ¡Qué feliz es el hombre que tiene su aljaba llena de ellos!” (Salmo 127:3-5, Nueva Traducción Viviente).

La familia, según Dios la diseñó, es una fuente de supremo gozo y placer continuo.

Pero, ¿es la unidad familiar algo que solo se aplica a la vida física, o es acaso la representación de algo mucho más grande y glorioso? ¿Tiene Dios un propósito fundamental para la unidad familiar, que 7 mil millones de personas no conocen? Exploremos el magnífico propósito que Dios tiene para la familia.

La extraordinaria familia de Rut

Puede que sea una sorpresa para usted enterarse de que una de las familias más fieles del Antiguo Testamento comenzó con una mujer gentil llamada Rut y un israelita altamente respetado, Booz, con quien se casó. Ambos tenían una gran reputación. Rut se ganó la suya de manera difícil, rigurosa y sensata, y Booz se ganó el aprecio de su comunidad por manejar sus negocios de manera respetable, justa y consciente de las necesidades de los demás.

Rut comenzó de la nada, y permitió que su suegra y Dios la convirtieran en algo. Siendo una moabita que creció en medio de una religión falsa, Rut fue guiada a aprender acerca del verdadero Dios, y cuando lo hizo, abandonó a su familia y la religión moabita y adoptó las verdades santas de Dios.

Rut amaba a su suegra, quien por su parte amaba a Dios. Lo que Rut amaba en Noemí en realidad era Dios, porque el amor radiante del Eterno emanaba del carácter amoroso de Noemí. Cuando Rut perdió a su primer marido, quien era uno de los hijos de Noemí, ella se rehusó terminantemente a dejar a su

suegra: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga el Eterno, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos” (Rut 1:16-17).

La lealtad y la fidelidad caracterizaban la vida de Rut, y su belleza interior era un atributo de Dios, por haberse sometido incondicionalmente a él. ¡Porque no hay nada más hermoso en los seres humanos que vivir según las verdades santas del Dios Todopoderoso!

Dios transformó a Rut, aunque ella demostró tener buen carácter mucho antes de dejar su tierra natal. Ella fue maleable en las manos de Dios y él la transformó en un instrumento de misericordia, asegurándose de que se casara con el famoso Booz, quien era un ejemplo impecable de carácter justo. Con el tiempo, de este matrimonio entre un israelita y una gentil nació Isaí, el padre del rey David, y eventualmente, el Rey de reyes, Jesucristo (Rut 4:22; Mateo 1:5, 16).

La familia fiel de Felipe

El evangelista Felipe evidentemente tuvo una maravillosa familia, con profundas raíces en Dios y su Palabra. La poca información que se tiene de Felipe y su familia dice mucho. Él fue seleccionado por hermanos con gran discernimiento, y ordenado como diácono en la Iglesia primitiva de Jerusalén:

“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribu-

ción diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

“Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos” (Hechos 6:1-6, énfasis nuestro en todo este artículo).

Felipe es el segundo diácono mencionado en el Nuevo Testamento, después de Esteban, quien murió martirizado (Hechos 7). Felipe fue además un predicador muy eficaz de la verdad de Dios, y muchas personas fueron llamadas mediante sus enseñanzas y observaron cómo Dios llevó a cabo milagros a través de él (Hechos 8:5-13).

Más tarde vemos que el autor de Hechos se refiere a Felipe como a un “evangelista” (Hechos 21:8). En el versículo siguiente se registra que sus cuatro hijas profetizaban (v. 9), insinuando que todas, habiendo sido instruidas por su fiel padre, conocían a cabalidad la verdad de Dios. Y aun cuando nada se dice directamente con respecto a la esposa de Felipe, parece razonable asumir que ella también tuvo mucho que ver con esta extraordinaria familia. Dios elogia grandemente a la familia de Felipe por su dedicada actitud y forma de actuar.

Es evidente que la familia terrenal, que fue diseñada por Dios como una institución para nuestra instrucción espiritual, es muy importante para él. Pero esta familia humana, a pesar de lo maravillosa e importante que puede ser, es eclipsada por otra familia, la *familia de Dios*.

La familia que Dios engendró en la Tierra

Dios es una familia, y él tiene una familia en la Tierra (Efesios 1:5; 3:14-15). En el presente, la familia divina de Dios está compuesta por el Padre y el Hijo (Romanos 1:1-4; Hebreos 1:1-2; Mateo 3:17). Además, la familia espiritual de Dios también está compuesta por los santos de Dios — es decir, los verdaderos cristianos: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios” (Romanos 8:14, Nueva Versión Internacional).

El libro de Hebreos habla de la familia de Dios, diciendo: “Sin embargo, vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior a los ángeles,

coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió resulta en beneficio de todos.

“En efecto, a fin de llevar a muchos hijos a la gloria, convenía que Dios, para quien y por medio de quien todo existe, perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos. Tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen, por lo cual Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:9-11, NVI).

El apóstol Pablo muestra además que la familia espiritual que Dios ha engendrado, constituida de hijos e hijas, se sentará junto a Cristo en el trono de Dios. Si bien permanecemos físicamente en esta Tierra, somos presentados como aquellos que morarán con Cristo gracias a su sacrificio:

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales” (Efesios 2:4-6, NVI). Dios se refiere a aquello que él ha planeado, pero que aún no ha acontecido, como algo que ya ocurrió (compare con Romanos 4:17).

Así, vemos en las Escrituras que Dios tiene una familia aquí en la Tierra, compuesta por sus hijos e hijas. Éstos se han arrepentido de sus pecados y se han comprometido a obedecerle, han puesto su fe en él, han creído en sus promesas, se han bautizado en agua para luego emerger de ese “sepulcro líquido”, y han recibido su Espíritu Santo mediante la imposición de manos de un ministro de Cristo. (Para aprender más al respecto, solicite nuestro folleto gratuito *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*).

El propósito fundamental de la familia

Parte de la ingeniosa comunicación de Dios con la humanidad se lleva a cabo mediante modelos físicos que representan realidades espirituales. Por ejemplo, las Escrituras describen nuestros cuerpos como templos físicos (2 Corintios 5:1) y también describen a la Iglesia como un templo (1 Corintios 3:16). Dios usa diferentes símbolos para representar la realidad divina, espiritual e inmortal de su plan de salvación.

Así es también el matrimonio. Las relaciones maritales y familiares que los seres humanos tienen el privilegio de disfrutar son simplemente modelos o tipos de la familia espiritual de Dios y de la boda venidera de Jesucristo con su pueblo transformado (Apocalipsis 19:7).

Tanto Jesucristo como los santos de Dios

son hijos de Dios, siendo Cristo su Hijo primogénito, el primero en haber sido elevado a la gloria divina (a pesar de que él también preexistió en gloria antes de su vida humana, al contrario de todos nosotros. Lea nuestro folleto gratuito *La verdadera historia de Jesucristo*). La unión de Jesucristo con la Iglesia del nuevo pacto es representada por la Jerusalén celestial, donde Dios considera que su familia estará sentada. Esta “Jerusalén de arriba” es “la madre de todos nosotros” (Gálatas 4:26), y Dios será nuestro padre por toda la eternidad.

Eventualmente, después de dos períodos de gran salvación —el reino de 1000 años de Cristo y el subsecuente juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20:4-6, 11-13), Dios el Padre traerá la Nueva Jerusalén a una Tierra renovada, y Cristo le presentará a los miles de millones de hijos de Dios que habrán sido salvados.

El apóstol Pablo describe bien este acontecimiento, mostrando el orden de las personas que serán elevadas a la gloria: “Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre . . .” (1 Corintios 15:23-24).

Por lo tanto, el propósito fundamental de la familia sobre la Tierra es el de *proveer una gran familia espiritual y divina para Dios por toda la eternidad*. Por ello es que la importancia de la familia física es tan vital para Dios y para nosotros. Cuando comprendemos el propósito fundamental por el cual Dios estableció nuestras familias humanas, adquirimos paz y seguridad y podemos superar la tendencia egoísta de considerar a los hijos como obstáculos o molestias.

También podemos aceptar con mayor facilidad las oportunidades que Dios nos da para dedicarnos diariamente al bienestar de nuestros pequeños. Esto nos traerá gozo y otras recompensas, algunas inmediatas y otras posteriores. Pero todos los seres humanos tenemos una naturaleza humana que lucha contra nosotros, como un enemigo al que debemos vencer. Y podemos vencerlo, por medio de la oración a Dios y la meditación en su Palabra, además de la fortaleza y el consuelo que provienen del Padre y Cristo a través del Espíritu Santo.

La unidad familiar nos ayuda a afianzar la relación conyugal. La relación familiar tiene un propósito fundamental: que todos aquellos que estén dispuestos, lleguen a formar parte de la familia divina de Dios. Ahora usted conoce el propósito fundamental de la unidad familiar. ¡Y con ese conocimiento glorioso, puede ayudar a afianzar su propia familia en la paz del Príncipe de Paz, Cristo Jesús! **BN**

Los niños que sufren



¿Quién los protegerá?

En la actualidad, muchos niños se encuentran en permanente riesgo y vulnerabilidad debido al abandono, el hambre, las guerras y las enfermedades. Muchas son las personas que tienen poca o ninguna consideración por los más indefensos de nuestra sociedad; sin embargo, Dios nos ha dado su promesa cierta de un futuro mejor. *Por Janet Treadway*

20 mil millones de dólares al año en su cuidado y atención. Lamentablemente, esta cifra aumenta año tras año en la medida que más niños ingresan al sistema.

¿Intervendrá Dios para resolver estos problemas y los muchos otros que enfrentan estos niños desamparados?

Davion Henry, ataviado con un elegante traje, se levantó durante un servicio religioso, se paró ante el púlpito e hizo una impactante solicitud. Él rogó que alguien lo adoptara, diciendo: “No importa si es anciano o joven, padre o madre, blanco, negro o morado. Aceptaré a quien sea”.

Davion fue abandonado cuando era solo un bebé y pasó toda su vida en hogares de acogida. A los 15 años se enteró de que su verdadera madre había muerto en prisión, y ahora está buscando una familia propia con tantas ansias, que estuvo dispuesto a humillarse y rogar a las personas de su congregación que lo adoptaran (“*Old or Young, Dad or Mom, Black, White, Purple. I’ll Take Anyone*” [No importa si es anciano o joven, padre o madre, blanco, negro o morado. Aceptaré a quien sea], *Daily Mail*, oct. 16, 2013].

Esta historia me conmovió profundamente y de manera muy personal, porque puedo identificarme muy bien con Davion y su dolor: al igual que él, pasé mi infancia y gran parte de mi adolescencia en hogares de acogida.

Desde que tenía 4 años hasta que cumplí 14, fui transferida de un hogar de acogida a otro; afortunadamente, mi hermano gemelo

estuvo conmigo durante esos años tan traumáticos. Jim y yo vivimos en ocho hogares distintos en un periodo de diez años, y justo cuando me sentía con la confianza suficiente como para dirigirme a mis nuevos padres sustitutos como Mamá y Papá, teníamos que mudarnos nuevamente.

Todavía recuerdo aquellas noches previas a la mudanza, cuando me invadía la angustia y me preguntaba quiénes serían nuestros nuevos padres, cómo nos tratarían, a qué colegio iríamos. Desafortunadamente, como evidencian las estadísticas, yo no soy la única que ha debido soportar una infancia trágica.

¿En el mundo hay más de 150 millones de huérfanos! Esta escalofriante cifra debe hacernos meditar — hay cientos de miles de niños que, al igual que Davion, ansían ser parte de una familia. ¿Por qué hay tantos huérfanos? Existen varias razones: guerras, padres que no pueden o no quieren cuidar a sus hijos, hambrunas y enfermedades graves como el SIDA. Según los cálculos de agencias de la ONU, posiblemente hay más de 40 millones de huérfanos solo a causa del SIDA.

De acuerdo a las cifras correspondientes al año 2013, solo en los Estados Unidos existen más de 400.000 niños que viven en hogares sustitutos, y el gobierno gasta casi

Un mundo peligroso y la perspectiva divina

Pero junto con lamentar la dramática situación que afecta a muchos de nuestros niños en el mundo actual, no podemos olvidar a los muchos otros que son asesinados anualmente mediante el aborto. Cada año, aproximadamente 1.2 millones de mujeres en los Estados Unidos interrumpen su embarazo de forma voluntaria. ¿Sabía usted que casi el 89 por ciento de todos los abortos son llevados a cabo a finales del primer trimestre de embarazo? Entre las naciones occidentales desarrolladas, Estados Unidos lidera la tasa de abortos (con 19.4 por cada 1.000 nacimientos) y se estima que desde 1973, en este país se han realizado más de 55 millones de abortos.

A esto se suman los 15 millones de niños que mueren de hambre cada año en el mundo. En el mismo periodo mueren aproximadamente 10 millones debido a malformaciones congénitas, desnutrición, accidentes, enfermedades, SIMS (Síndrome Infantil de Muerte Súbita), cáncer, hambre, homicidios y guerras. Y esta cifra ni siquiera incluye a los niños que crecen con padres negligentes y abusivos. Más de 28 millones de estadounidenses son hijos de padres alcohólicos, y de ellos, casi 11 millones son menores de 18 años.

Frente a estas estadísticas, uno no puede

evitar preguntarse “¿dónde está Dios?”, “¿cómo puede él permitir el sufrimiento de tantos niños?” Pero la verdad es que la mayoría de las personas no quieren que Dios esté presente en sus vidas. Sin embargo, ellas creen que pueden controlar la vida de los demás y culpar a Dios de negligencia y de todo el sufrimiento que existe. Dios sí se preocupa, pero él está llevando a cabo un plan supremo, y debemos recordar los siguientes principios:

1. *Dios le ha dado al hombre libre albedrío para que tome sus propias decisiones.* La humanidad fue la que escogió legalizar el aborto de bebés en gestación. La humanidad es la que ha decidido embarcarse en guerras por codicia y odio. La humanidad es la que ha optado por seguir su propio camino en vez de someterse a la voluntad amorosa y omnisciente de Dios. Como ya dijimos, la mayoría de los seres humanos no quiere a Dios en sus vidas y él, como un padre amoroso, les dice: “Está bien, tomen sus propias decisiones y vean cómo les va”.

2. *Dios ha permitido que Satanás influya a la humanidad y ejerza control sobre el mundo.* Satanás es el que tiene la culpa. El apóstol Pablo se refirió a él en Efesios 2:2 como al “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de

él y desobedecen su ley de amor. Por ello es que a veces pasan cosas malas a personas y niños aparentemente buenos. El plan de Dios comprende mucho más de lo que nos sucede temporalmente. El Todopoderoso ve todo el sufrimiento del mundo y, a diferencia de los gobiernos actuales, él traerá soluciones reales y duraderas (para más información sobre este tema, solicite y lea nuestro folleto *¿Por qué Dios permite el sufrimiento?*).

Pero a pesar de toda la fatalidad y el pesimismo que nos rodea, hay verdadera esperanza para el futuro, y yo la encontré. Cuando sentí un vacío profundo en mi corazón por mi necesidad de tener un padre, Dios acudió en mi ayuda y lo llenó. David escribió en Salmos 68:5: “Padre de huérfanos y defensor de viudas, es Dios en su santa morada”.

Entiendo muy bien por qué me han pasado cosas malas en mi vida, ya que en última instancia, la culpa es de Satanás (Efesios 2:2; 2 Corintios 4:4). Pero con ello he aprendido a ser empática y soy capaz de entender el dolor de alguien como Davion, que ha sufrido tanto dolor y carencias. Sé cuál es la solución porque ya he pasado por ello y conozco el proceso, sé lo que Dios ha hecho por mí, sé que él es el Sanador de los que sufren, y que él es el Padre de los huérfanos, porque he visto su asombroso amor en mi vida.



“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”.

desobediencia”. El poder de Satanás es muy inferior al de Dios, pero nuestro Padre le ha permitido controlar este mundo temporalmente. Sin embargo, Dios interviene en nuestras vidas si lo llamamos, si reconocemos sinceramente su existencia y lo buscamos genuinamente, con una actitud obediente.

3. *Dios posee una visión panorámica.* Él está trabajando con nosotros de diferentes maneras, y algunas veces lo hace a través del sufrimiento. Dios también desea que las personas se den cuenta de que sus vidas no producen buenos resultados si no tienen fe en

Muchas personas toman la iniciativa de ayudar y defender a otras porque entienden su dolor, conocen el proceso de sanación y saben que se puede salir fortalecido del sufrimiento. Estas personas son grandes defensoras de los que sufren porque ya han pasado por lo mismo, y en parte esta es la razón de por qué sufrimos: para poder entender y ayudar a otros.

El esmerado cuidado de Dios hacia los niños

Jesucristo es nuestro gran Defensor. Él experimentó enormes sufrimientos para

poder abogar por todos nosotros ante el Padre. Soportó un inconcebible dolor físico y emocional, y es capaz de entender nuestro sufrimiento y apelar por nosotros ante Dios cuando Satanás nos esté acusando.

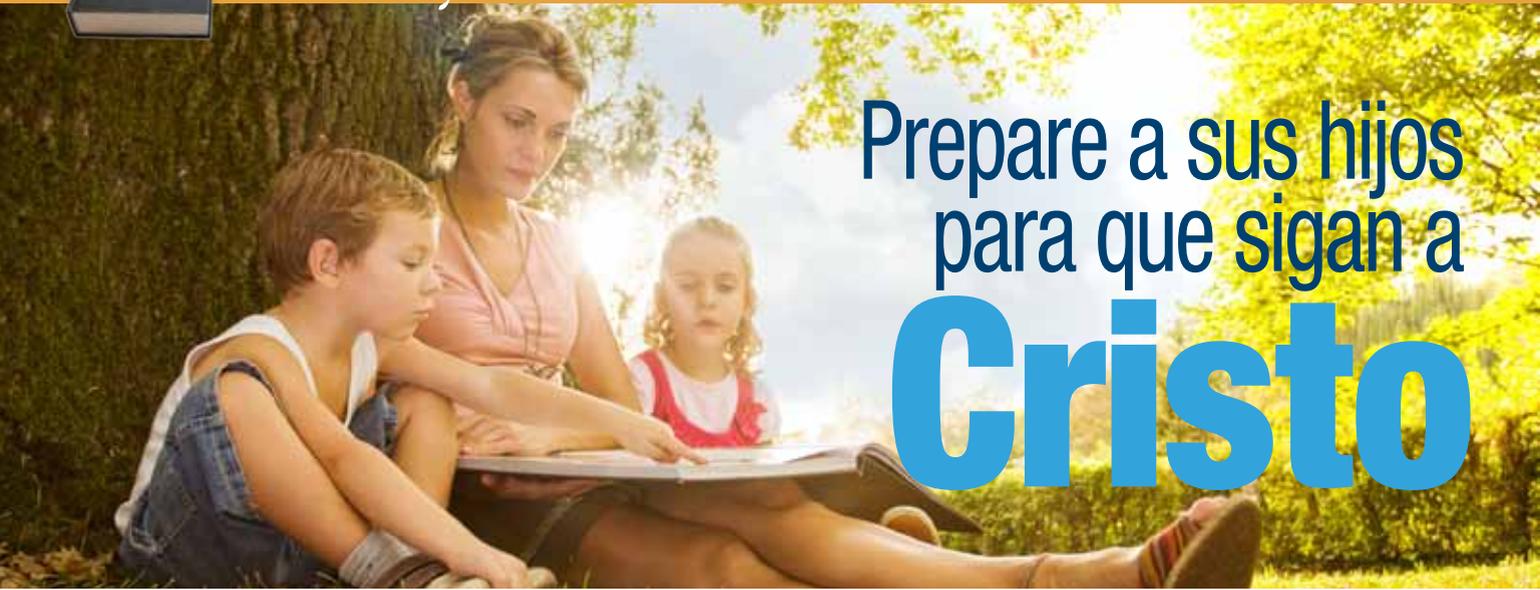
El apóstol Pablo escribió: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16-17). Solo un Padre muy excepcional hubiera permitido que su único Hijo muriera por todos nosotros a fin de que pudiéramos ser parte de su familia.

Dios se preocupa en gran manera de nuestros hijos. Mateo escribió: “Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18:3-6).

Jesús continuó: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos” (v. 10). ¡Qué increíble mensaje en defensa de los niños! Dios no quiere apartarlos, sino que desea que tengan todas las oportunidades de buscarlo y seguir su camino.

¡Dios sí se preocupa de los niños! Si usted siente un vacío en su corazón, al igual que Davion, busque al verdadero Dios. Nunca se es demasiado joven para empezar: yo conocí a Dios cuando tenía 9 años. Pídale que forme parte de su vida y que sea su Padre, porque él es el Padre de los huérfanos y se preocupa profundamente por usted; él es el Sanador de todos los niños que sufren y los sanará a todos en su debido momento, según su plan para la humanidad. ¡Él es el único que puede corregir las cosas!

Por lo tanto, ore por el advenimiento de un mundo mejor y para que Satanás, la causa principal de todos nuestros males, sea erradicado (Apocalipsis 20:1-3) y nuestro magnífico Padre gobierne la Tierra por medio de su Hijo, Jesucristo. En aquel entonces, Dios se encargará de todo y será un verdadero Padre para todos nosotros. ¡Él es quien arreglará todos los problemas de este mundo! ¡Por el bien de nuestros niños, ore por el pronto retorno de Jesucristo! **BN**



Prepare a sus hijos para que sigan a Cristo

Como padres cristianos, ¿qué podemos hacer para animar a nuestros hijos a que sigan el ejemplo de Jesucristo? *Por Linda LaBissoniere*

La Biblia afirma que los hijos de padres cristianos son santos, y que Dios los está llamando para que tengan una relación con él (Hechos 2:39; 1 Corintios 7:14). Sin embargo, a pesar de esta invitación, nuestros hijos deben optar voluntariamente por seguir a Jesucristo. Uno puede preguntarse qué puede hacer como padre para animarlos a aceptar el llamado de Dios a vivir vidas cristianas, y aquí les presentamos varias sugerencias que vale la pena tomar en cuenta.

1. Enseñe a sus hijos a amar y respetar a Dios

La mejor forma de enseñar a sus hijos a que amen a Dios es a través de su ejemplo personal. Si ellos ven que usted se relaciona de manera amorosa y constante con Jesucristo y le obedece a pesar de los pequeños sacrificios que esta obediencia requiere, probablemente desearán hacer lo mismo. Por el contrario, si rara vez estudiamos la Biblia u oramos, nuestros hijos pueden llegar a la conclusión de que tener una relación con Dios tiene muy poco o nada de valor.

Junto con darles un ejemplo cristiano, podemos conversar con ellos acerca de Dios y su naturaleza. Las Escrituras dicen que los padres no solo tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos acerca del Creador, sino también sobre la importancia de honrarlo y obedecer sus leyes (Deuteronomio 6:4-7). Además, debemos asegurarnos de hablarles a menudo sobre lo que Dios ha hecho y continúa haciendo. La Biblia dice que incluso podemos jactarnos acerca de él (Salmos 34:2; 1 Corintios 1:31). Destaque las numerosas cualidades del Eterno señalando las

maravillas del mundo natural, cómo Dios satisface las necesidades diarias de la familia y cómo él lo ha ayudado a usted de maneras milagrosas. Estas conversaciones pueden ayudar a sus hijos a comprender que Dios es muy real y que bendice a quienes optan por honrarlo y obedecerle.

2. Comparta con sus hijos la visión del propósito que Dios tiene para ellos

Nuestros hijos necesitan entender que Dios no solo tiene un propósito para sus vidas, sino también que él los guiará para que tengan éxito en su futuro. Ayúdelos a entender que tendrán más bendiciones si siguen a Dios que si lo excluyen de sus vidas, y haga especial énfasis en que no solo tendrán un futuro esplendoroso, sino que su vida presente también puede ser promisorio y plena (Juan 10:10).

Esto es muy importante, porque si nuestros hijos sienten que vivir una vida cristiana implica solo sacrificios, con escasos beneficios inmediatos, les parecerá muy poco atractiva. Mientras les enseñamos a disfrutar la vida presente, debemos señalarles constantemente el maravilloso futuro que les espera en el Reino de Dios venidero (Mateo 6:33).

3. Sea un ejemplo positivo del cristianismo

Todos sabemos que a pesar de nuestros esfuerzos por llevar una vida cristiana, de vez en cuando se presentan circunstancias problemáticas. Tenga muchísimo cuidado en cuanto a mencionar situaciones negativas en la presencia de sus hijos, especialmente si éstas no les conciernen, ya que la mayoría de

los niños carece de la madurez necesaria para evaluar situaciones adversas. En la medida de lo posible, converse estos temas con su cónyuge y amigos en privado.

Si sus hijos se enteran de algún problema, tómese el tiempo de explicarles la situación de la manera más positiva posible. Si no lo hace, ellos pueden llegar a conclusiones erróneas. Si enfatizamos lo negativo, nuestros hijos pueden pensar que Dios es débil, falta de poder e, incluso, que su existencia no es más que un mito. Explíqueles la gran importancia de esperar con paciencia la ayuda de Dios, y que mientras tanto hay muchas lecciones valiosas que pueden aprender.

Si sus hijos observan una conducta pecadora o débil en otros cristianos, ayúdelos a entender que todos los cristianos de vez en cuando se equivocan y pecan. Aliéntelos a orar por aquellos que han actuado mal, y a confiar en que Dios se encargará de la situación de una manera justa.

4. Enseñe el propósito y valor de las pruebas

Dios permite que ocasionalmente enfrentemos pruebas, para refinar nuestro carácter. Debemos enseñarles a nuestros hijos que tales dificultades no tienen el propósito de desalentarnos, sino de fortalecernos, para que aprendamos a pensar y actuar más como Jesucristo lo hace (Santiago 1:2-4).

En ocasiones podemos desanimar involuntariamente a nuestros hijos, como cuando describimos las dificultades que hemos enfrentado o las oportunidades que hemos perdido como resultado de obedecer las leyes de Dios.

Por ejemplo, un padre podría mencionar que perdió un ascenso en el trabajo por negarse a hacer algo éticamente reprochable. Aunque una situación así lógicamente puede

desalentar momentáneamente a un adulto, su hijo puede llegar a la conclusión de que el camino de Dios, basado en la obediencia, paciencia y fe, no funciona. Nunca olvide esto: su hijo necesita entender que el camino de Dios produce mayor éxito y felicidad, pero que a veces exige fe y paciencia de nuestra parte (Mateo 11:28-30).

En Romanos 8:28 el apóstol Pablo afirmó: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Ayude a sus hijos a entender esta verdad relatóndoles las historias de José, Ester y otros personajes bíblicos que gracias a la ayuda de Dios enfrentaron con éxito muchas dificultades. Enséñeles lecciones que puedan ayudarles a desarrollar su fe y confianza en las cosas espirituales.

5. Satisfaga las necesidades físicas, sociales y emocionales de sus hijos

Los niños necesitan sentirse aceptados y apreciados, lo cual es crucial para su desarrollo espiritual y emocional. Además de preocuparse por satisfacer sus necesidades emocionales, sociales y físicas, asegúrese de dedicar mucho tiempo a hablarles e interactuar con ellos.

A veces los padres solo corrigen el mal comportamiento de sus hijos y no elogian sus logros. Esfuércese todo lo posible para que su interacción con ellos sea positiva, buscando maneras de reforzar activamente su buen comportamiento.

A medida que nuestros hijos se convierten en adolescentes se ven enfrentados a más exigencias sociales, y como sus amigos ejercen una influencia cada vez mayor sobre ellos, es muy importante proveerles abundantes oportunidades de interactuar con otros jóvenes de familias cristianas.

Sin embargo, es probable que para lograr esto debamos renunciar a algunas de nuestras metas personales inmediatas, pero nuestros hijos se lo merecen. En el largo plazo, este sacrificio personal nos brindará mayores bendiciones y les demostrará a ellos cuánto los amamos y valoramos.

6. Honre a Dios disciplinando a sus hijos

Así como es importante hacer que nuestros hijos se sientan aceptados y valorados, debemos hacerles entender que no se les permitirá un comportamiento inapropiado o pecaminoso. En el afán de complacer a sus hijos, algunos padres permiten que deshonren a Dios con sus acciones. Enseñe a sus hijos los sagrados principios de obediencia a todas las leyes de Dios, incluyendo el quinto man-

damiento, que nos exhorta a honrar a nuestros padres (Éxodo 20:12).

Cuando sus hijos se equivoquen, corríjalos con amor. Hay muchas escrituras que nos aconsejan hacerlo (Proverbios 19:18; 23:13-14; 1 Timoteo 3:1-5). En uno de sus ejemplos, la Biblia nos relata la aleccionadora historia de Elí, el sacerdote que no corrigió el mal comportamiento de sus hijos. Elí honró a sus hijos por encima de Dios, lo cual es un pecado (1 Samuel 2:30; Mateo 10:37), y los tres fueron destruidos como consecuencia de ello (1 Samuel 2:12-3:18).

Los padres que hacen caso omiso al pecado o descuidan la disciplina pueden dañar el carácter de sus hijos (Proverbios 22:15; Romanos 6:23). Por ejemplo, si uno no enseña autocontrol a su hijo, éste pagará las consecuencias en etapas posteriores de su vida.

Enseñe a sus hijos que todas sus decisiones y acciones tienen consecuencias, y ayúdelos a entender los debilitantes resultados del pecado. Cuando éste produzca efectos nefastos en la vida de otras personas, hágase notar a sus hijos sin revelar nombres, a menos que ellos ya estén enterados de la situación.

Debemos crear en nuestro hijo el deseo de obedecer a Dios; en vez de decirle simplemente que no puede practicar deportes en día sábado, pregúntele si ama a Dios; si le dice que sí, recordémosle que Dios instruye observar el sábado como día de adoración y descanso y que no es para nuestro placer (Isaías 58:13).

Ayúdele a entender que las bendiciones de la obediencia a Dios son más duraderas que el placer pasajero de hacer deporte en su día santo. Haga todo lo posible por encontrarle otra actividad que no caiga en sábado, para que aprenda a desarrollar una vida satisfactoria y en armonía con la ley de Dios.

7. Guíe y corrija con autoridad y amor

Pero aunque los padres siempre deben alentar a sus hijos a obedecer a Dios voluntariamente, habrá momentos en que éstos tal vez no quieran hacerlo.

Siguiendo con el ejemplo anterior, si su hijo insiste en participar en actividades deportivas el día sábado, usted puede valerse de su autoridad de padre para evitar que lo haga; sin embargo, el manejo de esta situación puede ser diferente en cada familia.

En el caso de que su cónyuge no sea cristiano practicante, quizás usted no pueda establecer reglas familiares para el día sábado. Por otro lado, si usted recién ha comenzado a observar el sábado y su hijo ya ha estado participando en este tipo de actividades, le aconsejamos que hable con un ministro de Cristo

respecto a cómo proceder. (Contáctese con la Iglesia de Dios Unida, editora de *Las Buenas Noticias*, para que le asigne un ministro que pueda atenderle).

8. Ayude a sus hijos a discernir por sí mismos

Sus hijos necesitarán ayuda cuando se enfrenten a teorías científicas como la de la evolución. Éste y otros conceptos ampliamente difundidos pueden llevarlos a la falsa conclusión de que Dios es simplemente un mito. Debemos darnos el tiempo de conversar acerca del relato bíblico de la creación con nuestros hijos y responder cualquier pregunta que puedan tener para ayudarlos a entender que Dios verdaderamente existe.

Es muy importante que usted se mantenga al tanto de lo que su hijo está aprendiendo, para poder proporcionarle información científica y fidedigna que le revele las muchas inconsistencias y falsedades de la teoría de la evolución. En la página web de nuestra Iglesia, en la sección de *Las Buenas Noticias* (www.lasbuenasnoticias.org), hay mucho material disponible sobre este tema.

Al fin y al cabo, sus hijos tendrán que desarrollar su propia fe en Dios, y mientras alcanzan una plena madurez espiritual, esfuércese por ayudarlos a buscar, encontrar y examinar hallazgos científicos que refuten incuestionablemente ciertas ideas y conceptos erróneos.

Confíe en que Dios le ayudará con sus hijos

Preparar a nuestros hijos para que sigan a Cristo es todo un desafío, pero al mismo tiempo una responsabilidad muy gratificante. Tenemos la gran oportunidad de explicarles y demostrarles con nuestro ejemplo el camino de vida de Dios, y recuerde que sin su ayuda ningún padre puede tener éxito. Ore a Dios constantemente para que lo guíe y encauce; cada niño es único y Dios lo ayudará de la mejor manera para dirigir sus pasos.

Sin embargo, si su hijo decide alejarse de la religión una vez que se convierta en adulto, no se culpe al respecto. Aunque usted haya hecho todo lo posible como padre, en la práctica no puede controlar lo que pasará finalmente con los hijos. Numerosas variables influenciarán sus decisiones a lo largo de su vida, y muchas escapan a nuestro control.

En este caso es importante darse cuenta de que Dios conoce perfectamente lo que ha ocurrido. Pídale en oración que continúe guiando a sus hijos, coloque la situación en sus manos todopoderosas y espere paciente y fielmente, porque el Eterno está trabajando con sus hijos de acuerdo a su propio calendario. **BN**



Dios lo está llamando— ¿Le contestará?

Dios lo está llamando a participar de una relación especial e incomparable con él. ¡Contestar a ese llamado cambiará y enriquecerá su vida en el presente y lo guiará a la eternidad! *Por Gary Petty*

La respuesta de Kermit Tyler a cierta llamada telefónica cambió el curso de la historia.

Un hombre que operaba una tecnología nueva en ese entonces, el radar, llamó al lugar de trabajo de Tyler para informarle sobre un parpadeo extraño y masivo que apareció en su pantalla. El operador de la central telefónica le dijo que personalmente no podía hacer nada al respecto, y que no había nadie más en la oficina aquel domingo por la mañana. Sin embargo, en ese momento el operador vio al teniente Tyler, que se encontraba allí, y le informó acerca del parpadeo del radar.

Tyler sabía que había una escuadrilla de aviones que estaba por aterrizar en un aeródromo cercano. Fue al teléfono y le dijo al operador del radar: “Todo está bien, no se preocupe”.

Esto ocurrió el 7 de diciembre de 1941, y el parpadeo en la pantalla del radar correspondía a la primera flota de aviones japoneses que iba camino a bombardear la base naval de Estados Unidos en Pearl Harbor, Hawaii, donde no sospechaban nada ni estaban preparados para un ataque. A raíz de éste, Estados Unidos se vio obligado a involucrarse en la Segunda Guerra Mundial.

¿Se ha visto afectada su vida por haber contestado —o no— una llamada en particular? Dirijamos nuestra atención al llamado más importante que una persona puede recibir.

El llamado a ser los escogidos de Dios

Jesucristo predijo un tiempo en el que los

problemas aumentarían y habría “guerras y rumores de guerras”, “pestes, y hambres, y terremotos” (Mateo 24:6-7). Él dijo que todo esto sería el preludio de una gran devastación y sufrimiento a nivel global: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (v. 21).

Él anunció además: “Y si aquellos días no fuesen acortados [interrumpidos o impedidos de seguir su curso], nadie sería salvo [quedaría vivo]; mas por causa de los esco-

gidos, aquellos días serán acortados” (v. 22). Jesús no regresará para destruir la Tierra, sino para salvarla; él librará al mundo por el bien de los escogidos. Jesús proclamó que él juntaría “a sus escogidos, de los cuatro vientos”, queriendo decir de *todos los rincones de la Tierra* (v. 31).

¿Quiénes son los escogidos? Ser uno de *los escogidos* simplemente significa ser *elegido* por Dios. Este proceso de selección individual comienza cuando la persona recibe un “llamado” o “llamamiento” de parte de Dios.

Es importante darse cuenta de que no somos nosotros quienes iniciamos este proceso: *Dios es quien lo hace*. No podemos acudir a Dios el Padre y a Jesucristo por nuestra cuenta. Jesús claramente dijo: “Nin-



Aviones japoneses se preparan para despegar del portaviones Shohaku y dirigirse a atacar Pearl Harbor.

“Todo está bien, no se preocupe”. Perder una llamada o no entender su importancia puede tener consecuencias devastadoras.

guno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44; vea también el versículo 65), y este llamamiento es imperativo.

Podemos comparar el llamado que Dios hace a una persona con un teléfono que suena, pero desde luego, el llamado de Dios se lleva a cabo sin sonidos audibles. Es como un repiqueteo dentro de nuestra mente y conciencia: en el centro mismo de nuestro ser comenzamos a comprender la necesidad de tener una relación con nuestro Creador, y de hacer lo que él dice. Uno comienza a entender el camino de Dios y su plan, y siente el deseo de responder a ese llamado.

En la profecía de Jesús acerca de la gran tribulación, él dijo que a su regreso recibiría a los escogidos de los cuatro vientos de la Tierra. En Apocalipsis encontramos otra profecía acerca de quienes estarán reunidos con Cristo a su regreso; ellos son descritos como “llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14).

Estas personas no solo habrán respondido al llamado, sino que además habrán comprendido la *importancia* de éste.

Dios está llamando a los seres humanos a convertirse en sus hijos mientras viven en un mundo que ha perdido el rumbo. Cuando usted reconoce y contesta el llamamiento de Dios, debe *someter su vida* a él para su propósito. Solamente cuando uno está dispuesto a renunciar a su testarudez, egotismo y necesidad de controlarlo todo, permitiendo que Dios se haga cargo de su vida, Dios lo convierte en uno de sus elegidos.

Llamados, elegidos y fieles — ser fiel comprende rendir frutos de cristianismo auténtico, permanecer leales a nuestro llamado como discípulos de Jesucristo y producir buenos resultados en nuestra vida, consecuentes con la guía que nos da el Espíritu Santo de Dios (Gálatas 5:22-23; Romanos 8:14).

Sembrar la semilla, producir frutos, permanecer fieles

Cierta fábula antigua habla de dos hermanos que nacieron en la ciudad y un día decidieron viajar al campo. Se sorprendieron mucho cuando vieron a los granjeros arrojando trigo perfectamente bueno sobre los terrenos vacíos y arados. Los hermanos concluyeron que los granjeros eran derrochadores, e incluso, un poco desquiciados.

Uno de los hermanos regresó a la ciudad, mientras el segundo se quedó a observar las extrañas costumbres de los campesinos. Ese

otoño, el hermano que estaba en la ciudad recibió una carta de su hermano que se había quedado en el campo; éste le hablaba con gran entusiasmo de cómo las semillas de trigo que habían sido sembradas en la primavera habían producido innumerables tallos que cubrían los sembradíos, y que cada tallo contenía muchos granos de trigo. Los granjeros que habían sembrado las semillas habían cuidado de ellas con esmero y ahora estaban cosechando el fruto de su trabajo.

Lo que había parecido una locura en la primavera, estaba produciendo algo increíble en el otoño. Esta historia contiene una lección espiritual importante: Dios siembra sus semillas en usted *porque él quiere producir frutos espirituales en su vida*. Este fruto requiere que usted responda al llamamiento de Dios y que permanezca fiel.

Para permanecer fiel a Dios usted debe creer en él y en que la Biblia es su Palabra. Esta creencia debe crecer y transformarse en confianza, y esta confianza debe llevar a la obediencia a Dios y a sus mandamientos. La fe que transforma la vida es más que la simple creencia en la existencia de Dios, a pesar de que muchos piensan que esto es lo único que se requiere.

Considere este ejemplo: ¿puede imaginarse a un esposo adúltero que le exige a su esposa aceptar sus aventuras sexuales argumentando que él *Cree en ella* y eso es prueba suficiente de su fidelidad matrimonial? ¡Esto es absurdo! ¿Pero no es así como muchas personas tratan a Dios? La simple aceptación de la existencia de Dios no puede transformar la infidelidad en fidelidad.

Ser fiel a Dios significa confiar de tal manera en su amor, su bondad y su sabiduría, que uno está dispuesto a seguir sus instrucciones incluso cuando no entiende su propósito o cuando la obediencia se hace incómoda. La fe comprende sacrificio y compromiso continuo, aun cuando nos veamos enfrentados al miedo, las pruebas y la oposición de otros.

Como dijimos, todos debemos producir frutos cristianos. Con esto en mente, le aconsejamos emprender un dedicado estudio de las enseñanzas de Jesucristo registradas en los evangelios, ¡y que luego compare sus enseñanzas con los frutos actuales que hay en su vida! Pídale a Dios que abra su mente para comprender su llamado.

A medida que comience a estudiar las verdaderas enseñanzas de Jesucristo, descubrirá instrucciones que afectan todos los aspectos de su vida. El cristianismo auténtico no es

un conjunto de sugerencias o dichos desagradables acerca de sentimientos indefinibles llamados “amor”, sino instrucciones de Dios mismo, que explican *cómo funciona el amor*. Cuando usted descubra un mandamiento, debe comenzar a obedecerlo de inmediato.

Jesús dijo: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16:10).

¿Cuántas veces ha tomado la decisión de comenzar una dieta, o de orar mas seguido, o de estudiar más la Biblia, o de ser un mejor marido o esposa? ¿Cuántas veces lo ha postergado para “mañana” o para “cuando esté listo”?

Uno no puede comenzar a ser fiel de un momento al otro. Sería como decir “seré infiel con Dios hoy día, pero cuando me levante por la mañana decidiré ser un cristiano de verdad”.

Si Dios dice que eliminemos las prácticas deshonestas en los negocios, uno no debe justificarse con el argumento falaz de que “los negocios son negocios”; comience a tener fe ahora mismo y empiece a obedecer. Si Dios dice que no se debe tener sexo fuera del matrimonio, no se justifique diciendo “pero es que mi novio me podría dejar”; comience a tener fe ahora mismo y empiece a obedecer. Si usted se da cuenta de que Dios no quiere que profane su nombre, no espere para cambiar. ¡Comience a tener fe ahora mismo y empiece a obedecer!

El cristianismo verdadero es el proceso de ser llamados y elegidos y permanecer fieles.

La parábola del sembrador

Volviendo al ejemplo de los granjeros que sembraban semillas en el campo, la parábola de Jesús y el sembrador nos enseña cómo funciona el llamamiento de Dios. Jesús relató la historia de un granjero que estaba sembrando grano. En la Judea del primer siglo, los granjeros caminaban a lo largo del terreno previamente preparado, y arrojaban los granos de trigo a la tierra para que fueran absorbidos, germinaran y dieran fruto.

Jesús describió cómo algunas semillas cayeron junto al camino, y los pájaros se las comieron. Otras cayeron en pedregales y brotaron, pero no pudieron madurar porque sus raíces no eran lo suficientemente profundas. Y otras desarrollaron raíces, pero fueron invadidas por espinos que crecieron y ahogaron al trigo. Aún así, otras cayeron en buena tierra y crecieron y dieron frutos sanos.

Las semillas de esta parábola representan la Palabra de Dios, y el esparcimiento de la semilla representa su llamado. Los cuatro tipos diferentes de tierra representan las cuatro maneras en que la gente responde a ese llamamiento.

¿Cómo se aplica directamente esta parábola de hace 2000 años a nuestra relación con Dios? Para contestar esta pregunta, uno debe preguntarse: “¿Cuál de estas cuatro respuestas representa la manera en la que he respondido al llamamiento de Dios?”

En esta parábola, Jesús enseñó que no todo aquel que oye la Palabra de Dios será un verdadero seguidor de esa Palabra. Increíblemente, ¡esta parábola también enseña que no todo aquel que dice ser un seguidor de Jesús será uno de los escogidos que son llamados, elegidos y fieles!

Cristo quiere que examinemos la autenticidad de nuestro cristianismo, y para ello nos entregó la parábola del sembrador. ¿Está creciendo o *no* la semilla de Dios en su vida?

La semilla que cae junto al camino

Analicemos la primera respuesta entregada por Jesús: “Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino” (Mateo 13:19).

¿Está Jesús describiéndolo a usted? ¿Responde al llamamiento de Dios diciendo: “Yo sé que Dios existe, y uno de estos días enderezaré mi vida, pero ahora estoy demasiado ocupado”? O: “Jesús me ama de tal manera que a él realmente no le importa mi estilo de vida. Lo único que debo hacer es creer en él”.

Note que es “el malo”, o Satanás, quien convence a las personas de que rechacen el llamamiento de Dios y lo tomen a la ligera. El cristianismo auténtico es más que un compromiso superficial sin el correspondiente cambio en nuestro estilo de vida. De otra forma, uno convierte el sacrificio de Jesucristo, el Hijo de Dios, en una licencia barata que de alguna manera le permite continuar sirviendo a Satanás como el dios de este mundo, mientras recibe la salvación del Dios verdadero.

Piense en cuán absurdo es esto. Lo que uno está diciendo en realidad es: “Mientras crea en Dios y acepte a Jesucristo, puedo vivir como Satanás quiere que viva, y Dios dice que eso está bien”.

En esta parábola de Cristo encontramos que este tipo de gracia burda *no* le parece

bien a Dios. El llamamiento de Dios requiere que usted responda; él lo está llamando para que deje atrás su búsqueda vana de gratificación inmediata y opte por una mejor vida, como su elegido.

¿Cuántas excusas da usted para impedir que la semilla de Dios germine en su vida?

La semilla en el pedregal

Continuando con la parábola del sembrador, Jesús dijo: “Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza” (Mateo 13:20-21).

Algunas personas al principio están muy contentas de aprender de la verdad de Dios

¿Cuántas excusas da usted para impedir que la semilla de Dios germine en su vida?

y al seguirlo se sienten más cerca de él. Pero cuando mantener su compromiso ante el llamado de Dios se hace difícil, cuando deben esforzarse por superar el pecado que está profundamente arraigado en ellas, cuando se ven forzadas a ir en contra de la corriente de la familia y los amigos, se rinden.

¿Qué hay de usted? ¿Trata de leer ocasionalmente la Biblia, pero sus acciones y actitudes reflejan débilmente lo que ella enseña? Cuando usted tiene que *practicar* su fe en vez de limitarse a profesarla, ¿se derrumba como una casa de naipes?

Yo estoy consciente de que estas palabras son duras. En la parábola del sembrador, Jesús enseñó que es Dios quien planta la semilla, pero lo que permite que la semilla germine y crezca es el tipo de tierra que la acoge.

¿Qué cosa es tan importante para usted que hace que su respuesta al llamamiento del Dios Creador y Todopoderoso sea poco entusiasta y carente de inspiración y compromiso?

La semilla ahogada por los espinos

El tercer tipo de respuesta en la parábola del sembrador es simbolizada por las semillas que son ahogadas por los espinos. Jesús enseñó: “El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Mateo 13:22).

Hay personas que responden al llamamiento de Dios pero luego se dejan distraer por el dinero, la posición social o el antiguo dicho que dice que “el ganador es aquel que tiene más posesiones”. ¿Es usted una de esas personas que juega a ser religiosa y simula ser un verdadero seguidor de Jesús, pero cuyas prioridades diarias solo reflejan la preocupación por sus propias necesidades y deseos, en vez de los de su prójimo?

A estas alturas, espero que esté comenzando a sentirse un poco incómodo. Un encuentro real con la Palabra del Dios Todopoderoso *debe hacernos sentir incómodos*. Si usted desea ser un cristiano auténtico, uno de los escogidos de Dios, debe examinar sus conceptos y prácticas cristianas. ¿Se apegan a las enseñanzas de Jesucristo? ¿Se apegan a la parábola del sembrador?

Jesús enseñó que muchos responderán a su Palabra, pero que ésta no crecerá en sus mentes, corazones y estilos de vida. Si usted quiere que su vida sea algo más que tierra infértil en la cual la semilla de Dios es desperdiciada, debe examinar seriamente sus suposiciones acerca del cristianismo, y cómo esas ideas encajan en las enseñanzas del Fundador del cristianismo.

La semilla que cae en buena tierra

Finalmente, llegamos al cuarto tipo de respuesta, aquella que Jesús elogia en la parábola: “Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno” (Mateo 13:23).

Este tipo de personas responden al llamado de Dios, son escogidas por él, y salen adelante por fe. Ellas *hacen algo al respecto*. Su llamado es mucho más que puro sentimiento y experiencia religiosa. Es *una transformación de la mente y el corazón, y de nuestras motivaciones y acciones*.

Si usted está empezando a comprender las verdades de Dios y se siente motivado a practicar lo que está aprendiendo, Dios probablemente lo está llamando a ser salvo ahora. ¿Contestará su llamado, será escogido y permanecerá fiel? ¿Se someterá a Dios y le permitirá que produzca a ciento, a sesenta, y a treinta por uno en su vida? ¿Puedo asegurarle que no hay cosa más importante para usted que ésta! **BN**

Algo mejor que la Pascua Florida

¿Cómo fue exactamente que la Pascua Florida —festividad que no se encuentra en la Biblia y que la Iglesia primitiva nunca observó— desplazó a la Pascua judeocristiana, que se encuentra claramente en la Biblia? *Por Mario Seiglie*

Alguna vez se ha preguntado cómo fue que la Pascua Florida llegó a tener la popularidad de que goza hoy?

¿Tiene o no importancia conocer la verdad sobre este asunto? Jesucristo mismo dijo: “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Por supuesto, Jesucristo se refería a ser liberados del engaño religioso.

Si nos remontamos en el pasado, una fecha clave en el establecimiento de la Pascua Florida fue el año 325 d.C. En ese entonces, el emperador romano Constantino llevó a cabo una asamblea con unos 250 obispos en Nicea, ciudad situada en lo que hoy es el noroeste de Turquía, cerca de la actual Estambul. Dicha asamblea se conoce históricamente como Concilio de Nicea.

¿Qué tiene que ver la Pascua Florida con este concilio? En realidad, éste sentó las bases para la eliminación de las fiestas bíblicas reveladas en la Biblia, y también para el establecimiento de las fiestas falsas que no se encuentran en la Biblia, incluida la Pascua Florida.

Constantino y el Concilio de Nicea rechazan prácticas bíblicas

En este concilio, bajo la estricta supervisión de Constantino, la mayoría de los obispos respaldó el cambio de la observancia de la Pascua judeocristiana por la celebración de la Pascua Florida, entre otros temas.

Debe entenderse que aunque ellos llamaban Pascua o *Pascha* a la nueva celebración de la resurrección de Jesús, ésta no era la Pascua de la Escritura, sino una celebración de orígenes paganos. Más tarde recibiría distintos nombres según el idioma, como Pascua Florida o de Resurrección, Easter (en alemán e inglés), etc.

Esta disputa se conoce en la historia como la Controversia Pascual. Lamentablemente,

en la práctica tenemos solo una versión de los hechos.

James Carroll, al escribir sobre el Concilio de Nicea en su libro *Constantine's Sword* [La espada de Constantino], explica el proceder del emperador romano: “Inmediatamente después de su ascenso al poder como el único gobernante del imperio [324 d.C.], y solo entonces, Constantino hizo valer su derecho de ejercer autoridad absoluta sobre toda la Iglesia. Él hizo esto a pesar de que *no era bautizado* y, algo nada raro en él, no lo sería hasta poco antes de morir” (2001, p. 188, énfasis nuestro en todo este artículo).

Después de este concilio, Constantino escribió una descarada carta antisemita a las iglesias en el Imperio romano, haciéndoles saber su posición acerca de la controversia sobre la Pascua judeocristiana y la Pascua Florida.

He aquí parte de lo que escribió como justificación para que los cristianos abandonaran la fiesta bíblica de la Pascua, que el pueblo judío había observado durante mucho tiempo en cumplimiento de los mandamientos de Dios: “En primer lugar, pareció que *era indignante que se cumpliera con esa santísima festividad siguiendo la práctica de los judíos*, quienes al haber *manchado sus manos con nefando crimen*, forzosamente han de tener, *los desgraciados*, ensombrecidas sus almas. Dejando a su suerte este pueblo, en nuestra mano está el prolongar hasta los tiempos venideros la observancia de este ordenamiento, según una prescripción más veraz que hemos conservado intacta desde el primer día de la pasión hasta el presente.

“*Por tanto, no tengáis nada en común con esa detestable chusma judaica*; pues otra es la vía que hemos recibido del Salvador, nuestra sacratísima religión dispone de todo un legítimo y apropiado historial. Aferrados a él en total comunión, abstraigámonos . . .

de aquella su abyecta conciencia. Pues es, de verdad, del todo absurdo que anden aquellos vanagloriándose del hecho de que, sin participar en su doctrina, no seamos capaces de guardar esa festividad” (citado por Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, libro III, capítulo 18).

A primera vista pareciera que Constantino estaba atacando solo a los judíos, pero note lo que Mal y Donna Broadhurst perspicazmente señalan: “El hecho de que el cristianismo *nunca* tuvo comunión religiosa con los judíos *no cristianos* significa que los judíos a los que se hace referencia eran *judíos cristianos*. La referencia a los judíos que instruían a los cristianos sobre cómo celebrar la fiesta cristiana de la Pascua solo podría ser aplicable a los judíos cristianos, pues los judíos no cristianos no les enseñarían a los cristianos cómo observar la Pascua. La comunidad de la que Constantino quería que la Iglesia se apartara era la de los judíos cristianos” (*Pasover Before Messiah and After* [La Pascua antes y después del Mesías], 1987, p. 147).

De hecho, los líderes del judeocristianismo, sucesores del grupo que había preservado las creencias predominantes durante el primer siglo después de la fundación de la Iglesia, no fueron invitados a este concilio, o bien, como sabían de qué se trataría, no se hicieron presentes.

Como señalan los Broadhursts: “Constantino aparentemente dio inicio a su plan de unificar la iglesia simplemente dejando de invitar a cualquier representante judío (cristiano) al concilio. (Es posible que los líderes de las iglesias judías hayan sido invitados y se negaran a acudir, pero otros hechos relativos al concilio condujeron a la conclusión anterior). Las listas de los asistentes al concilio muestran que todos tenían nombres griegos. Ninguno de los presentes tenía nombres judíos característicos. Los delegados palestinos eran de las ciudades costeras, habitadas principalmente por gentiles. Se sabe que había *obispos judíos* en Palestina en esa época” (p. 146).

Constantino amenaza a “Cuartodecimanos”

Como emperador, Constantino no toleraba



la disidencia, así que rápidamente amenazó de muerte a quienes no obedecieran las enseñanzas de la Iglesia católica. El historiador Robin Lane Fox anota: “En el Concilio de Nicea, el propio emperador *decretó sentencia criminal de exilio a los obispos que rehusaran firmar*. Además, *investigó otros reportes de herejía*” (*Pagans and Christians* [Paganos y cristianos], 1986, p. 656).

Finalmente, los obispos que no estuvieron de acuerdo con las decisiones tomadas en Nicea fueron exiliados y sus obras, prohibidas. Entonces comenzó una feroz persecución contra los judíos cristianos y otras personas rotuladas como herejes. Así que la Iglesia católica, que anteriormente había sido perseguida, se convirtió en el principal perseguidor de aquellos que optaron por obedecer los mandamientos de la Biblia en lugar de los mandamientos de una iglesia que se había acomodado al mundo.



El busto de Constantino en el museo del Vaticano.

Los Broadhurst amplían su explicación diciendo que “la Controversia Pascual fue ‘resuelta’ —no teológica, sino políticamente— en el Concilio de Nicea, *mediante la eliminación de uno de los bandos*; se había establecido así la ley eclesiástica. Ya ningún cristiano podría celebrar la Pascua cristiana tal como [el apóstol] Juan, Felipe y otros judíos [cristianos] la habían celebrado. *Todos estaban obligados a celebrarla el domingo siguiente al 14 [de Nisán]*. Los hasta entonces respetados ‘Cuartodecimanos’ que persistieran en la práctica que habían heredado de los apóstoles, *serían en lo sucesivo tildados de herejes*” (p. 148).

¿Cuál fue el resultado de este concilio? El historiador Jesse Hurlbut describe con franqueza las consecuencias: “Aunque el resultado del triunfo del cristianismo fue

mucho bueno, inevitablemente *la alianza del Estado y la iglesia* también trajo en su curso *muchos males*. El cese de la persecución fue una bendición, pero el establecimiento del cristianismo como religión del Estado llegó a ser una maldición.

“Todos procuraban ser miembros de la iglesia y a casi todos los recibían . . . *Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración*. Algunas *de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la iglesia* con cambio de nombre y de adoración . . . Debido al poder ejercido por la iglesia, no vemos al cristianismo que transforma al mundo a su ideal, sino *al mundo que domina a la iglesia*” (*Historia de la Iglesia Cristiana*, 1918, pp. 45-46).

Año 325 d.C., inicio de la Etapa del Oscurantismo

Así pues, el año 325 d.C. fue crucial en cuanto a lo que ha llegado a ser el cristianismo tradicional.

“En lo que se refiere a la Pascua cristiana”, concluyen los Broadhurst, “el comienzo de *la Etapa del Oscurantismo se puede establecer en el año 325 d.C., con el Concilio de Nicea*. Junto con darle la espalda a los judíos [cristianos], los gentiles también le dieron la espalda a las Escrituras Judías [es decir, el Antiguo Testamento].

“Desecharon el aporte judío a su fe, estilo de vida, y forma de adoración . . . Fue necesaria una gran reforma, siglos después [en los años 1500] para comenzar a reparar el horror y la destrucción que la iglesia trajo al mundo cuando los gentiles en Nicea adoptaron formalmente la política de ‘no tener nada en común con los judíos’” (p. 149).

Unos años más tarde, en el año 332 d.C., Constantino volvió a reprimir severamente a quienes se oponían a las enseñanzas católicas con esta advertencia: “Pues bien, como ya no es posible soportar por más tiempo ese desbarajuste que nace de vuestra iniquidad, por la presente ley prohibimos que tenga cualquiera de vosotros en adelante la osadía de celebrar asambleas.

“Por ende, hemos ordenado que *se requiriesen todos vuestros edificios en los que hacéis las asambleas, y hacemos llegar nuestra solicitud tan lejos que no solamente en público, pero ni en casa particular* . . . puedan llevarse a cabo los conciliábulos de vuestra superticiosa demencia. . . todos los que estáis realmente interesados en la verdadera y pura religión, *id a la Iglesia Católica y participad de su santidad*, por cuyo

medio también podréis haceros de la verdad” (citado por Eusebio, *La Vida de Constantino*, libro III, capítulo 64-65).

Finalmente se produjo un baño de sangre, y los que no se sometieron a la Iglesia de Roma, unida ahora al poderoso Imperio romano, sufrieron una persecución implacable. Sobre las secuelas del Concilio de Nicea, el famoso historiador Will Durant dijo: “Probablemente fueron asesinados más cristianos por los mismos cristianos en estos dos años (342-343 d.C.) que en todas las persecuciones de cristianos por los paganos en la historia de Roma” (*The Story of Civilization* [La historia de la civilización], vol. 4, 1950, p. 8).

La Iglesia de Roma adopta el calendario romano

Debido a las decisiones del Concilio de Nicea, el calendario romano pagano reemplazó al calendario judío para determinar las fechas de las nuevas fiestas así llamadas “cristianas”. Los que continuaron observando la Pascua judeocristiana tuvieron que pasar a la clandestinidad, pues junto con otros “herejes” estaban en la mira de la iglesia dominada por Constantino y sus sucesores.

El historiador de la Iglesia Henry Chadwick señala acerca de la controversia sobre la Pascua: “La intervención de Víctor de Roma [obispo romano que impuso la observación de la Pascua Florida en reemplazo de la Pascua cristiana bajo pena de excomulgación] resultó ser un éxito en el sentido de que su criterio finalmente prevaleció, pero eso ocurrió mucho antes de que los que guardaban la Pascua el día catorce (apodados *Cuartodecimanos*) se extinguieran.

“Este grupo aún existía en el siglo IX a pesar del vigor con que se les opusieron los concilios de la iglesia. Era imposible que en un asunto de tanta importancia se permitiera la diversidad, pero no cabe duda de que los Cuartodecimanos estaban en lo cierto al creer que habían preservado la más antigua y apostólica de las costumbres. Se habían convertido en herejes simplemente por ser anticuados” (*The Early Church* [La Iglesia primitiva], 1967, p. 85).

Así, durante un periodo de 1260 años —aproximadamente desde el año 325 d.C. hasta el 1585 d.C., los cristianos que continuaron obedeciendo las instrucciones de la Biblia acerca de la Pascua tuvieron que huir y esconderse de las crueles persecuciones de la iglesia y del Estado durante los siglos siguientes.

Finalmente se levanta el telón del periodo de la persecución religiosa

Solo durante el reinado de la reina Isabel de Inglaterra se concedió cierto grado de tolerancia religiosa, de modo que los herederos del legado de los judíos y los cristianos gentiles, quienes siguieron las prácticas originales de Jesús y los apóstoles, finalmente pudieron salir a la luz.

En 1585 estalló la guerra entre Inglaterra y España, más que todo por la pretensión española de imponer a la fuerza la fe católica en Inglaterra. España perdió la guerra y también su famosa Armada Española; por tanto, en Inglaterra continuó la práctica de la libertad religiosa, que se extendió a sus colonias en el extranjero, entre ellas los Estados Unidos y Canadá.

Curiosamente, en la Biblia hay una profecía que describe cómo la Iglesia, simbolizada por una mujer, tendría que huir y esconderse por su seguridad durante 1 260 días (Apocalipsis 12:1-6). Según las Escrituras, un día en el contexto profético puede equivaler a un año (Números 14:34; Ezequiel 4:6). Por lo tanto, este período mencionado en Apocalipsis 12 bien podría referirse a la Iglesia cuando tuvo que huir de las violentas persecuciones durante aquellos terribles 1 260 años— hasta que finalmente concluyó ese periodo de tinieblas y comenzó una nueva era de tolerancia religiosa.

En gran parte, gracias a lo que sucedió entonces es que ahora podemos disfrutar de la libertad de culto en las naciones civilizadas de nuestros días.

Al retorno de Cristo, el mundo guardará las fiestas de Dios

Demos ahora un salto hasta el siglo XXI; después de lo que hemos leído, ¿no sería legítimo preguntarnos si no existe algo mejor y más bíblico que la Pascua Florida?

Para responder a esto, imaginemos por un momento la siguiente escena: Jesucristo finalmente ha vuelto a reinar sobre la Tierra, tal como había prometido (Mateo 24:30). Todas las naciones son convocadas a reunirse en Jerusalén, donde se ha establecido su reino de justicia. Él ordena que todos celebren sus fiestas solemnes, y quienes no lo hagan serán castigados con severidad. Por último, todas las naciones aceptan su gobierno y obedecen sus enseñanzas. Entonces, por fin hay paz, alegría y armonía en la Tierra.

Usted se preguntará, ¿qué festividades se celebrarán en ese entonces? ¿Podemos saberlo?

¡Por supuesto que sí! La respuesta está en su propia Biblia, y la Palabra de Dios no miente (Juan 10:35).

La Pascua Florida reemplaza a la Pascua cristiana y la Fiesta de Panes sin Levadura

Poco antes de su muerte, Jesús profetizó a sus discípulos cuál fiesta se celebraría a su regreso. Él dijo: “¡Cuánto he deseado comer esta Pascua con vosotros antes que padezca! Porque os digo que ya no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios” (Lucas 22:15-16). Claramente, una de las fiestas que Cristo volverá a celebrar cuando establezca su reino es ¡la Pascua cristiana!

Asimismo, el apóstol Pablo les recordó a los hermanos en Corinto que celebraran la Pascua judeocristiana. Él escribió: “Limpiados, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:7-8).

Así que esta fue una de las fiestas eliminadas del calendario cristiano cuando el Concilio de Nicea resolvió no seguir la instrucción bíblica ni sus fiestas, sino más bien establecer en el largo plazo una nueva forma de contar el tiempo. Como hemos visto, el Concilio de Nicea atacó primero a esta primera fiesta bíblica —la Pascua judeocristiana—, estableciendo en su lugar la Pascua Florida. Lógicamente, ya que las siete fiestas de Dios están agrupadas como un todo en Levítico 23, este decreto afectaría también la observancia de las otras seis fiestas bíblicas.

Este reemplazo de las fiestas bíblicas por las fiestas creadas por el hombre no se debe tomar a la ligera. Siglos antes, en el libro de Daniel fue profetizado que tal cambio eventualmente ocurriría, y que un futuro y soberbio gobernante trataría de cambiar la ley y los tiempos bíblicos. Teniendo en cuenta la dualidad en la mayor parte de la profecía bíblica, los cambios impuestos sobre las fiestas de Dios en ese entonces constituirían un cumplimiento parcial de lo que finalmente ocurriría con mayor intensidad durante los últimos tiempos.

A propósito de estos eventos, Dios había predicho: “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos [las fechas del calendario] y la ley” (Daniel 7:25). Recuerde que únicamente la Biblia, como la Palabra inspirada de Dios, puede

determinar cuáles son los días santificados por Dios y cuándo deben observarse, todo lo opuesto a observar fiestas inventadas por el hombre.

La Fiesta de los Tabernáculos —otra fiesta verdadera

Es un hecho que Dios le dio al profeta Zacarías una visión de ese futuro Reino de Jesús en la Tierra, durante el cual él impondrá la observancia de las fiestas de Dios. En este caso se enfatiza la observancia de la fiesta bíblica de los Tabernáculos.

Note lo que dice Zacarías 14:3-19: “Después saldrá el Eterno y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente . . . Y el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Eterno será uno, y uno su nombre . . .

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos . . .

“Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos”.

Efectivamente, hay una festividad mucho mejor y de mayor provecho que la Pascua Florida: la Pascua judeocristiana, que fue celebrada por los apóstoles de Jesús y la Iglesia primitiva. Y aunque fue erradicada en gran parte después del Concilio de Nicea en el año 325 d.C., los fieles de Dios han seguido celebrando esta fiesta bíblica profundamente significativa, a pesar de las amenazas de persecución y hasta de muerte.

Así, pues, anticipamos con ansias el día en que Jesucristo regrese y restaure todas estas fiestas cristianas genuinas, que fueron reemplazadas hace mucho tiempo por hombres ignorantes de la verdad. La buena noticia es que *actualmente* podemos celebrar todas *sus* fiestas y regocijarnos en ellas cada año en maravilloso compañerismo y, como predijo Jesús en Juan 4:23-24, realmente “adorar al Padre en espíritu y en verdad”. **BN**

¿Cumplió Jesús su profecía de cuánto tiempo estaría sepultado?

Jesús dijo claramente que estaría en el sepulcro tres días y tres noches. ¿Cómo puede encajar este lapso de tiempo entre su crucifixión y entierro el “Viernes Santo” y su resurrección el “Domingo de Ramos”, que equivaldría escasamente a un día y medio en la tumba? ¿O acaso los evangelios entregan una explicación que se ajusta perfectamente a lo dicho por Jesucristo? *Por Scott Ashley*

En Mateo 12:38, algunos de los escribas y fariseos le pidieron a Jesús una señal que probara que él era el Mesías. “Maestro, queremos ver alguna señal milagrosa de parte tuya”, le dijeron (Nueva Versión Internacional).

Jesús les contestó que la única señal que les daría sería la del profeta Jonás: “Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del Hombre en las entrañas de la tierra” (v. 40, NVI).

Pero ¿cómo podemos encajar “tres días y tres noches” entre la crucifixión y sepultura antes de la puesta del sol del viernes, y la resurrección el domingo antes del amanecer? Este concepto tradicional implicaría que Jesús solo estuvo en la tumba un día y medio, es decir, ¡la mitad del tiempo que él mismo predijo!

El concepto tradicional no concuerda

Algunos creen que la afirmación de Cristo de que estaría “tres días y tres noches en las entrañas de la tierra” no requiere un lapso literal de 72 horas, pues, argumentan ellos, cualquier parte del día cuenta como un día completo.

Por tanto, como Jesús murió en la tarde y fue sepultado justo antes del ocaso, creen que los pocos minutos antes de concluir el viernes cuentan como un primer día, el viernes por la noche como la primera noche, el sábado como segundo día, la noche del sábado como la segunda noche, y que los escasos instantes del amanecer del domingo completan el tercer día.

Pero, entonces, ¿dónde está la tercera noche? Aun cuando unos pocos minutos de luz en la tarde del viernes y otros tantos en la mañana del domingo constituyeran “días”, esta interpretación no puede explicar por

qué solo *dos* noches, la del viernes y la del sábado, de alguna forma equivalen a las *tres* noches de que habló Cristo.

De hecho, la Escritura afirma específicamente que Jesús *ya había resucitado* antes que María Magdalena llegara a la tumba el domingo por la mañana, pues llegó “siendo aún oscuro” (Juan 20:1-2). Así que en realidad, *ninguna* parte del domingo podría contar como un día, pues Jesús *ya había resucitado* mucho antes del amanecer.

Jonás 1:17, pasaje al cual Jesús se refirió, específicamente dice: “. . . y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches”. No tenemos ningún fundamento bíblico para creer que Jesús se refirió a solo dos noches y un día, más parte de otro.

Si Jesús hubiera estado en la tumba desde la tarde del viernes hasta el domingo en la mañana, entonces la señal que él dio en cuanto a ser el Mesías *no se habría cumplido*.

Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Hay algún error en las palabras de Cristo o, por el contrario, el error reside en el concepto tradicional en cuanto al tiempo que él estuvo en la sepultura?

Examinemos cuidadosamente los detalles que hay en los evangelios; al hacerlo, descubriremos la historia real de cómo se cumplirían al pie de la letra las palabras de Jesús.

La referencia a dos sábados

Observe la secuencia de eventos descrita en Lucas 23. El momento de la muerte de Jesús, así como su apresurada sepultura, debido a la proximidad del sábado que comenzaba al ocaso, se narra en los versículos 46-53. Luego, el versículo 54 afirma: “Era el día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo”.

En la sociedad judía de la época, la pre-

paración de los alimentos y la limpieza de la casa se hacían el día antes del sábado. Así, el día anterior al sábado llegó a denominarse “el día de la preparación” o, simplemente, “la preparación”. El día de reposo bíblico cae en sábado, séptimo día de la semana. De acuerdo al conteo bíblico, los días empiezan a la puesta del sol (Levítico 23:32; compare con Génesis 1:5, 8, 13), de modo que todos los sábados semanales comienzan al atardecer del viernes, al ponerse el sol.

Basándose en estos hechos, mucha gente ha asumido que aquí se habla de un sábado semanal y que, por tanto, Jesús fue crucificado un viernes. No obstante, en las Escrituras se mencionan dos tipos de “sábados”: el sábado semanal habitual, equivalente al séptimo día de la semana, y siete días santos o sábados anuales (que se mencionan en Levítico 23), sábados que podían —o pueden— caer en días de la semana diferentes al sábado normal.

¿Fue el día siguiente a la crucifixión de Cristo un sábado semanal, o uno de estos días santos?

Juan 19:31 claramente afirma que el sábado que se aproximaba “era de gran solemnidad”. Este término no se refiere al sábado semanal (tarde del viernes a la tarde del sábado), sino que en este contexto se refiere al primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura, uno de los sábados santos anuales (Éxodo 12:16-17; Levítico 23:6-7). Varios comentarios, enciclopedias y diccionarios bíblicos confirman que aquí Juan no se refería al sábado semanal, sino a uno de los sábados anuales.

Según la evidencia bíblica, aquel año este sábado anual cayó en un jueves (es decir, el sábado anual empezó a la puesta del sol del miércoles). Esto se hace particularmente evidente a la luz de los detalles relatados en los evangelios, en que se mencionan *dos* sábados diferentes.

Lucas 23:55-56 nos dice que las mujeres, luego de ver que el cuerpo de Cristo había sido depositado en la tumba justo antes de la puesta del sol, “volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes” para la preparación final del cuerpo (NVI).

Ellas no habrían hecho un trabajo semejante durante un día sábado, ni semanal ni anual, pues se hubiera considerado una vio-

lación del día de reposo. De esto da cuenta el evangelio de Marcos, que dice: “*Cuando pasó el sábado*, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a unguir el cuerpo de Jesús” (Marcos 16:1, NVI).

Las mujeres tuvieron que esperar a que *terminara el sábado* antes de poder comprar y preparar las especias que usarían para unguir el cuerpo de Jesús. Luego, Lucas nos dice que después que compraron y prepararon las especias y el aceite el viernes, “descansaron el sábado, conforme al mandamiento” (Lucas 23:56, NVI), lo que implica que debieron adquirir esas especias *antes* del sábado en el que descansaron. Este *segundo* sábado mencionado en este evangelio es el sábado semanal, que va del viernes por la tarde al sábado por la tarde.

Comparando los detalles de ambos evangelios, donde Marcos dice que las mujeres compraron especias *después* del sábado, y Lucas dice que prepararon las especias *antes* de descansar el sábado, claramente vemos que se está hablando de *dos sábados diferentes*.

La versión griega original de Mateo 28:1 incluso dice que las mujeres fueron a la tumba “después de los sábados” (plural), como aparece en algunas traducciones de la Biblia.

El primero, como dice Juan 19:31, fue un “día de gran solemnidad”, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, que en ese año correspondió a un jueves. El segundo fue el sábado, séptimo día de la semana.

La señal del Mesías

Luego que las mujeres descansaron en el sábado semanal, fueron a la tumba temprano el primer día de la semana (domingo), “siendo aún oscuro” (Juan 20:1), y encontraron que Jesús *ya había resucitado* (Mateo 28:1-6; Marcos 16:2-6; Lucas 24:1-3). Jesús no resucitó al amanecer del domingo en la mañana, pues cuando María Magdalena llegó “siendo aún oscuro”, ¡encontró que la piedra había sido removida y que la tumba estaba vacía!

Si examinamos los detalles en los cuatro evangelios, el panorama es claro: Jesús fue crucificado y sepultado al atardecer de un miércoles, justo antes de que comenzara un sábado a la puesta del sol. Sin embargo, ese fue un sábado solemne en esa misma semana, desde el miércoles por la tarde hasta el jueves por la tarde, en lugar de un sábado semanal, que va desde el viernes por la tarde al sábado por la tarde.

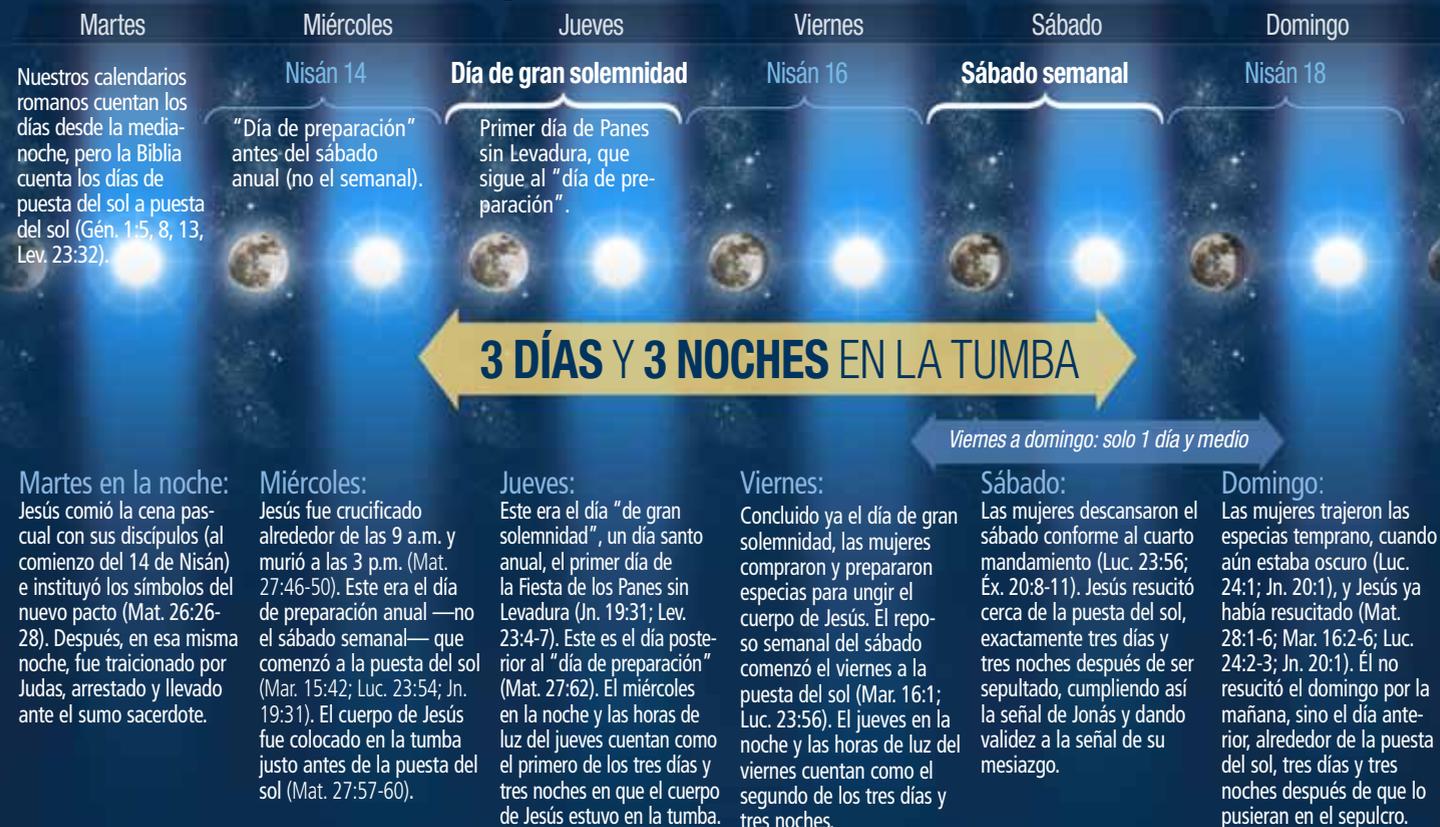
Como Jesús fue sepultado entrada la tarde, antes de ponerse el sol, tuvo que haber resu-

citado a la misma hora después de tres días y tres noches, de acuerdo a sus propias palabras. Jesús estuvo en la tumba desde el miércoles a la puesta del sol hasta el sábado a la misma hora, cuando resucitó de los muertos. Como nadie fue testigo de su resurrección (que ocurrió en una tumba sellada), ésta tuvo que haber ocurrido luego de tres días y tres noches, cerca de la puesta del sol del sábado, para que sus palabras coincidieran con la evidencia bíblica.

Este lapso comprende exactamente tres noches completas: las noches del miércoles, del jueves y del viernes, y tres días completos: jueves, viernes y sábado. Esta es la *única* forma en que puede explicarse la profecía de Jesús acerca del tiempo que permanecería en el sepulcro y que, como hemos visto, encaja perfectamente con los detalles registrados en los evangelios.

Podemos estar seguros de que el lapso durante el cual Jesús estuvo en el sepulcro y que probaba que él era el Mesías, fue exactamente el tiempo que él predijo. Debido a que la mayoría de las personas no entienden los días santos bíblicos que Cristo y sus apóstoles observaron, no pueden entender la cronología de los detalles tan fielmente preservados en los evangelios. **BN**

Cronología bíblica de la crucifixión y resurrección de Jesús



¿Quién mató realmente a Jesús?

La muerte de Cristo dio cumplimiento a la Pascua y otros sacrificios del Antiguo Testamento. Pero, ¿quién es el verdadero culpable de su muerte? *Por Gary Petty*

Imagine un viaje al pasado, aproximadamente 2000 años atrás. Usted se encuentra en las afueras de Jerusalén y sus ojos contemplan fijamente a Jesús de Nazaret, quien cuelga del madero en el que ha sido crucificado. Sus manos y pies están atravesados por clavos y en su cabeza ha sido colocada una corona de espinas. Algunos soldados romanos están acucillados en el suelo polvoriento, apostando sobre quién se quedará con su ropa. De repente, uno de los soldados coge una lanza y traspasa el costado del cuerpo de Cristo, quien emite un quejido final, y con ello acaba su sufrimiento. (Para comprender por qué este lanzazo es lo que mató a Jesús, lea nuestro folleto gratuito *La verdadera historia de Jesucristo*).

En la madrugada de ese mismo día, los líderes judíos habían acusado a Jesús de sedición ante Poncio Pilato, el gobernador romano. La esposa de Pilato había tenido un perturbador sueño relacionado con el maestro judío y le había rogado a su esposo que lo dejara libre. El gobernador no tenía forma de condenar a Jesús, y la costumbre romana estipulaba que se debía liberar a un prisionero judío durante la temporada de la Pascua. Pilato ofreció a la multitud la oportunidad de escoger entre Barrabás, un criminal, o Jesús. La multitud eligió a Barrabás.

Prosiguiendo con el relato, Mateo 27:22-23 dice: “Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!”

Mateo agrega: “Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (vv. 24-25). Pilato se dio por vencido, y Jesús fue llevado para ser golpeado, azotado y crucificado.

¿Quién mató realmente a Jesucristo? ¿Deberían los judíos ser considerados responsables por siempre? ¿O acaso la responsabilidad recae sobre los soldados romanos

que lo azotaron y crucificaron? ¿Debió Pilato asumir la culpa?

La respuesta se puede encontrar en el gran significado de los sacrificios que Dios requería en el Antiguo Testamento, comenzando con el del cordero durante la observancia de la Pascua bíblica.

La Pascua, símbolo del sacrificio de Cristo

La Pascua se remonta hasta el tiempo de Moisés, cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud egipcia. Moisés le dijo al faraón, el monarca egipcio, que Dios le había ordenado liberar a los israelitas. Cuando el faraón se rehusó a hacerlo, Dios mandó nueve terribles plagas sobre el pueblo y la tierra de Egipto. Cuando el faraón se opuso nuevamente, Dios dijo que eliminaría a todos los primogénitos de la nación egipcia.

Los israelitas recibieron órdenes de pintar los dinteles de sus puertas con la sangre de un cordero sacrificado, para que esta última plaga pasara sobre ellos sin perjudicarlos. Los israelitas han celebrado durante generaciones aquella noche en que sus ancestros fueron librados de la muerte, cuando el ángel de Dios pasó sobre sus casas mientras ellos oían los horribles lamentos de los egipcios que lloraban a sus muertos.

En tiempos de Jesucristo, aproximadamente 1500 años después de la primera Pascua, las familias judías escogían corderos para ser sacrificados, tal como lo habían hecho sus antepasados. En la noche del 14 del mes hebreo de Nisán ellos sacrificaban el cordero elegido y lo preparaban como una comida especial, con hierbas y panes sin levadura, para conmemorar la misericordia y salvación otorgada por Dios a sus antepasados.

Jesús fue crucificado en ese mismo día del primer mes del calendario hebreo. La víspera de su muerte, Jesús comió la cena de Pascua con sus seguidores más cercanos (Mateo 26:16-20). Mateo dice: “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo

pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (vv. 26-28).

La consecuencia mortal del pecado

El sufrimiento y la muerte que caracterizan la condición del ser humano es el resultado directo del pecado, que es la desobediencia al camino de vida de Dios (Génesis 3:17-19). El problema que todos tenemos que enfrentar es cómo acceder a la presencia de un Dios justo siendo pecadores. Muchas personas se sorprenden al saber que Dios establece ciertos requisitos que deben cumplirse para poder tener contacto con él.

Durante los tiempos del Antiguo Testamento, las personas debían presentarse ante Dios con una ofrenda de sangre que solo podía provenir de ciertos animales aprobados por él para estos sacrificios. En Levítico 17:10-11 Dios explica por qué se requería una ofrenda de sangre: “Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo. Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona”.

En estos tiempos actuales el sacrificio de animales puede parecernos algo extraño y hasta bárbaro, pero es importante recordar que estos sacrificios fueron ordenados por Dios y enseñan algo de gran importancia: los seres humanos han pecado y transgredido la ley de Dios, acarreado sobre sí mismos la consecuencia final del pecado — la muerte.

Los sacrificios de animales eran un sustituto de la sangre del pecador. Sin embargo, la vida de un ser humano, hecho a la imagen de Dios, vale más que una infinita cantidad de ovejas o bueyes; por lo tanto, estos sustitutos fueron símbolos temporales de la realidad que se cumpliría de manera milagrosa.

El Siervo Sufriente

¿A qué se refirió Jesús cuando dijo que sus discípulos debían comer pan y beber vino como símbolos de su cuerpo y su sangre? ¿Cómo se relacionaban estos símbolos con el perdón de los pecados? ¿Por qué escogió él la cena de la Pascua para darles estas instrucciones?

Las respuestas las encontramos en los antiguos escritos de los profetas de Dios. Ellos

profetizaron acerca de un Mesías, el Cristo, que vendría a gobernar sobre las naciones y a establecer el Reino de Dios sobre la Tierra. Otras profecías vaticinaron la venida de un gran Siervo de Dios que sufriría por las naciones.

En Isaías se encuentra una profecía acerca de este “Siervo Sufriente”. Ella afirma que el Siervo de Dios sería golpeado y “desfigurado de los hombres su parecer”. Él sería “herido . . . por nuestras transgresiones”, “molido por nuestros pecados”, y hecho una “ofrenda por el pecado”. En su muerte, él llevaría “el pecado de muchos”, y oraría “por los transgresores” (Isaías 52:13-53:12).

Jesús no solo fue un gran maestro, sino también el Mesías profetizado y el Siervo Sufriente que vino del trono de Dios a la Tierra como “el Cordero de Dios” (según proclamó Juan el Bautista en Juan 1:29, 36); de lo contrario, todo el Nuevo Testamento sería solo un fraude basado en un Mesías autoproclamado, y tanto Jesús como sus seguidores no habrían sido más que fanáticos engañados.

Pero la evidencia confirma que Jesús es quien dijo ser y, como el Cordero de Dios, su vida tiene más valor que la de todos los seres humanos que jamás hayan vivido o vivirán. Los sacrificios animales eran nada más que símbolos del plan de salvación de Dios, en el que Jesús moriría por todos.

El libro de Hebreos dice: “. . . porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados . . . somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:4-14).

Jesús como el Cordero de la Pascua

Después que Jesús resucitó, sus seguidores continuaron observando la Pascua, aunque con una comprensión más amplia. Para los cristianos, la Pascua ya no era una mera celebración de cómo Dios había liberado al antiguo Israel de la esclavitud y de cómo fueron protegidos sus primogénitos.

Más de veinte años después de la resurrección de Cristo, el apóstol Pablo escribió a la Iglesia en la ciudad griega de Corinto: “. . . porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue

sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7). Para los primeros cristianos, Jesús debía ser venerado como el Cordero Perfecto que nos libra de la muerte y de la esclavitud del pecado.

La creencia general de que “Jesús lo acepta tal como usted es” desvirtúa la importancia que él tiene como el Cordero de la Pascua. Para entender cabalmente la necesidad que usted tiene de Jesús como su Pascua, debe admitir que su enemistad contra la ley de Dios (Romanos 8:7) es la raíz de muchos de sus pensamientos y acciones. Dios *no* lo acepta tal como usted es: para tener una relación con él, primero *debe arrepentirse, convertirse y permitir que él lo transforme*.

A estas alturas, usted seguramente estará pensando: “Bueno, pero básicamente yo soy una buena persona”. Sin embargo, “básicamente bueno” no es suficiente. A menos que Dios provea un sustituto, cada uno de nosotros debe pagar la pena de muerte según su justa ley. Aceptar la sangre derramada de Cristo, el hijo perfecto de Dios, cuya vida vale más que la de toda la humanidad, es la única forma en que usted puede ser perdonado para no sufrir la destrucción definitiva.

Los cristianos deben celebrar la Pascua compartiendo los símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo, quien es el verdadero Cordero de la Pascua. Tal como los antiguos israelitas, usted no puede salvarse a sí mismo de la esclavitud del pecado, o de la muerte eterna, excepto por medio de la sangre del Cordero de Dios. Sencillamente, no podemos resucitarnos a nosotros mismos.

Volvamos a 1 Corintios, donde Pablo escribe: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). Una vez al año, en el aniversario de la Pascua que Jesús guardó con sus discípulos, los cristianos deben congregarse para recordar su muerte.

Esto nos lleva de vuelta a la pregunta inicial: ¿quién mató realmente a Jesús?

Aceptación de la responsabilidad

Transportémonos nuevamente a la escena del sitio donde Jesús fue crucificado. El soldado romano que acaba de traspasar con su lanza el costado de Jesús se voltea lentamente hacia usted. Ahora usted tiene la oportunidad de mirar a los ojos al verdugo del Hijo de Dios. Él se da vuelta, se quita su casco, y usted descubre que está contemplando *su propio reflejo*.

Por supuesto, ese rostro también representa al de otras personas. Pero, a nivel personal, usted debe admitir y reconocer su propia res-

ponsabilidad en la muerte de Jesús. Este no es un burdo intento de hacerlo sentir culpable; el cristianismo sería una religión sin sentido a menos que Jesús, el Hijo de Dios, en verdad haya bajado del cielo para vivir como hombre, morir por nuestros pecados y ser resucitado tres días y tres noches más tarde. Para convertirse en cristiano, usted debe aceptar que la muerte de Jesús fue el sustituto por el castigo que *usted* merecía. Esta es una verdad fundamental de lo que significa ser cristiano. “En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre” (Romanos 6:10), para que usted pudiera vivir.

Menos de dos meses después de la crucifixión y resurrección de Jesucristo, el apóstol Pedro se dirigió a una gran multitud en Jerusalén. La gente se conmovió cuando Pedro les hizo ver su responsabilidad en la muerte de Jesús, “. . . a *quien* vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato”. También les dijo: “*Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo . . . y matasteis al Autor de la vida*” (Hechos 3:13-15, énfasis nuestro).

La responsabilidad por la muerte de Jesucristo no es solo cuestión de acusar a los judíos que lo traicionaron, ni a los soldados romanos que lo crucificaron, ni a Pilato que lo condenó, ni al diablo que los incitó, ni a Dios, cuyo plan se estaba llevando a cabo. Como dice Pablo, “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23) y “todos pecaron” (Romanos 3:23). Esto nos incluye a usted y a mí. Jesús murió por nosotros para que pudiéramos tener acceso a Dios nuestro Padre y para ser liberados del pecado y la muerte. Aún si usted fuera la única persona sobre la Tierra, el Cordero de Dios hubiera sido sacrificado como *su* sustituto.

Nuestra responsabilidad ahora es obedecer y aceptar esas mismas palabras de Pedro: volvemos de nuestros pecados con arrepentimiento y aceptar con gratitud el sacrificio de Jesucristo. Cuando lo hacemos, Dios nos perdona y nos da su Espíritu Santo para ayudarnos a obedecerle (Hechos 2:38). ¡Cuán maravillosa es la misericordia de Dios!

Para los cristianos actuales, la Pascua sigue siendo una ocasión para meditar acerca del asombroso sacrificio de Jesucristo, quien dio su vida por todos nosotros. No se trata solo de una celebración judía; ¡no puede haber un gesto de reconocimiento más sublime hacia Jesús nuestro Redentor que como cristianos nos reunamos durante la misma noche que él y sus discípulos lo hicieron, y que participemos de los símbolos del pan sin levadura y el vino como una conmemoración anual de su cuerpo y sangre, entregados como sacrificio por todos nosotros! **BN**

¿Qué es la verdadera conversión cristiana?

“Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

—Hechos 3:19

En el ámbito religioso frecuentemente se oye la palabra *conversión*. En términos generales, la conversión se refiere al cambio de una religión a otra, particularmente a la cristiana. Pero, ¿es eso todo lo que significa?

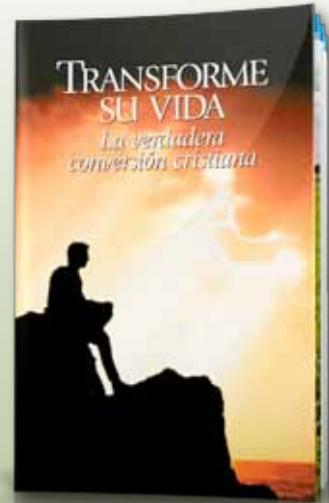
El concepto bíblico de la conversión implica un cambio. Pero si una persona está convertida, y por lo tanto cambiada, ¿en qué ha cambiado?

La verdadera conversión cristiana es un proceso milagroso de transformación, algo que no es posible sin la intervención y participación directas de Dios. De hecho, es Dios quien lo inicia. Primeramente abre el entendimiento de aquellos a quienes está llamando, o invitando, a la conversión, para que empiecen a comprender el mensaje de las Escrituras con una claridad y profundidad que nunca podrían obtener por sí mismos.

Lo que sucede a continuación depende de las decisiones que la persona toma cuando escucha o lee la verdad de Dios. Puede reaccionar pidiéndole a Dios que le ayude a poner en práctica lo que ha aprendido, o puede simplemente hacer caso omiso del entendimiento que ha recibido.

En este folleto examinamos lo que la Biblia enseña acerca de la conversión. Contrario a lo que muchos piensan, no es algo que se lleva a cabo de manera instantánea; se trata más bien de un cambio que se va realizando paulatinamente. El proceso de conversión llegará a su punto culminante cuando la persona sea cambiada ¡de mortal a inmortal!

Para poder entender lo que representa esta maravillosa transformación que se llama conversión, queremos ofrecerle el folleto *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. Como todas nuestras publicaciones, este folleto se envía absolutamente gratis a quienes lo soliciten. Puede enviarnos su solicitud a cualquiera de las direcciones que aparecen en el reverso de la portada de esta revista, o, si prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal web.



Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.lasbuenasnoticias.org.

Visite nuestro sitio web:
www.iduai.org/folleto